

colorchecker CLASSIC



x-rite

BIBLIOTECA POPULAR DE ARTE

XVIII

EL ARTE DEL BORDADO

Y  
LOS BORDADOS CÉLEBRES

# BIBLIOTECA POPULAR DE ARTE

Colección de volúmenes de 80 á 100 págs., con numerosos grabados

## TOMOS PUBLICADOS:

- El arte en la Antigüedad (32 grabados)
- El arte en la Edad-Media (27 grabados)
- El arte en el Renacimiento (33 grabados)
- Los grandes artistas: } **MÚSICOS ALEMANES**  
(42 grabados.)
- El cuerpo humano. . } I—Proporciones y articulaciones (32 grabados)
- } II—Músculos y movimientos (31 grabados)
- Los grandes artistas: } **PINTORES INGLESES**  
(27 grabados.)
- El arte monumental. } I—En los pueblos antiguos (27 grabados)
- } II—En la Edad-Media (27 grabados)
- Los grandes artistas: } **ESCULTORES GRIEGOS**  
(32 grabados.)
- Historia del mueble. } I—Antigüedad—Edad Media—Renacimiento (33 grabados)
- } II—Tiempos modernos (40 grabados)
- La música antigua. . } Músicos, técnica, instrumentos  
(34 grabados)
- Los grandes artistas: } **PINTORES ITALIANOS**  
(25 grabados)
- Los tapices. . . . . } I—Antigüedad—Edad Media—Renacimiento (33 grabados).
- } II—Tiempos modernos (35 grabados).
- Los grandes artistas: } **PINTORES ESPAÑOLES**  
I—(24 grabados.)
- El arte del bordado y los bordados célebres. . . . . } Desde la Antigüedad hasta nuestros días (34 grabados).

1 peseta en rústica, 1'50 en tela

216

III/1-37

# BIBLIOTECA POPULAR DE ARTE

1 peseta el tomo

## XVIII

# EL ARTE DEL BORDADO

Y

## LOS BORDADOS CÉLEBRES

PUEBLOS DEL ANTIGUO ORIENTE  
GRECIA Y ROMA  
EDAD MEDIA—RENACIMIENTO  
TRAJES—DECORADO—ORNAMENTOS RELIGIOSOS  
INFLUENCIA ARÁBIGA—EXTREMO ORIENTE  
TIEMPOS MODERNOS

CON 34 GRABADOS

MADRID  
LA ESPAÑA EDITORIAL

CRUZADA 4, BAJO DERECHA

BALART (Federico).— <b>Dolores</b> (poesías). Un tomo en 12. <sup>o</sup>	3	4
BALZAC (H. de).— <b>La Vendetta</b> . Versión castellana de Timoteo de Lima. Un tomo en 12. <sup>o</sup> con ilustraciones de Kloug.	2	2 <sup>50</sup>
BOISGOBEY (F. du).— <b>Decapitada</b> . Versión castellana de Olegario Slipemback. Un tomo en 8. <sup>o</sup>	3	3 <sup>50</sup>
BONA (Félix de).— <b>La huelga</b> . Edición adornada con el retrato del autor y precedida de un prólogo de D. Gabriel Rodríguez. Un tomo en 8. <sup>o</sup>	3	"
BULWER LYTTON (E).— <b>La raza futura</b> . Versión castellana, hecha directamente del inglés, de M. F. Un tomo en 8. <sup>o</sup>	3	3 <sup>50</sup>
CHERBULIEZ (Victor).— <b>La novela de una mujer honrada</b> . Versión castellana de Ricardo Revenga. Un tomo en 8. <sup>o</sup> (Segunda edición)	3 <sup>50</sup>	4
DAUDET (Alfonso).— <b>Port-Tarascón</b> . <i>Últimas aventuras del ilustre Tartarin</i> . Versión castellana de Juan García Al-deguer. Un tomo en 8. <sup>o</sup>	3 <sup>50</sup>	4
DELCOURT (P).— <b>El crimen de Pantín</b> . Versión castellana de Olegario Slipemback. Un tomo en 8. <sup>o</sup>	2	2 <sup>50</sup>
DELPIIT (Alberto).— <b>El divorcio de Edmundo</b> . (Passionément.) Versión castellana de Federico Urrecha. Un tomo en 8. <sup>o</sup>	3 <sup>50</sup>	4
DOMÍNGUEZ ALFONSO (A.) y RODRÍGUEZ (A. Gabriel). Jueces municipales de Madrid.— <b>Instrucción y formularios para la celebración de los matrimonios canónico y civil</b> , con arreglo al Código civil, ley de Registro etc., etc., y un apéndice sobre la facultad de los padres para corregir y castigar, el Consejo de familia y otras materias sometidas á los jueces municipales.	3	"
GARCÍA-RAMÓN (L).— <b>La nena</b> . (Los extranjeros en París.) Un tomo en 4. <sup>o</sup> menor.	5	"
GERARD (Dr. J.).— <b>Nuevas causas de esterilidad en ambos sexos. Fecundación artificial como último medio de tratamiento</b> . Versión castellana del Dr. Luis Marco. Un tomo de 464 páginas en 8. <sup>o</sup> , ilustrado con el retrato del autor y 230 preciosos grabados por José Roy	5	5 <sup>50</sup>
GONCOURT (Ed.).— <b>Los hermanos Zenganno</b> . Versión castellana y estudio preliminar, de Emilia Pardo Bazán. Un tomo en 8. <sup>o</sup> , con ilustraciones de Apeles Mestres.	4	4 <sup>50</sup>
— <b>Les frères Zenganno</b> . (Edición en francés, ilustrada por Apeles Mestres.) Un tomo en 8. <sup>o</sup>	3 <sup>50</sup>	"
GREVILLE (Enrique).— <b>Canto de bodas</b> . Versión castellana de Pedro Sánchez Marín. Un tomo en 8. <sup>o</sup> (Segunda edición).	2 <sup>50</sup>	3
— <b>Cleopatra</b> . Versión castellana de José de Siles. Un tomo en 8. <sup>o</sup>	2	2 <sup>50</sup>
JONATHAN LEVY.— <b>El arte de hacer fortuna</b> . (Para uso del aspirante á millonario.) Un tomo en 8. <sup>o</sup>	2	2 <sup>50</sup>
LÉTANG (Luis).— <b>El rey de París</b> . Versión castellana de Pedro Sánchez Marín. Un tomo en 8. <sup>o</sup> (Segunda edición).	3	3 <sup>50</sup>
— <b>La señora de Villemor</b> . Versión castellana de C. F. Un tomo en 8. <sup>o</sup>	3	3 <sup>50</sup>
MALOT (H).— <b>Justicia</b> . Versión castellana de P. de Alcalá Zamora. Un tomo en 8. <sup>o</sup>	3	3 <sup>50</sup>
— <b>Madre</b> . Versión castellana de José de Siles y de Olegario de Slipemback. Dos tomos en 8. <sup>o</sup>	4	5
— <b>Mundana</b> . Versión castellana de Olegario Slipemback. Un tomo en 8. <sup>o</sup>	2	2 <sup>50</sup>
MATHEU (José M.).— <b>El Santo patrono</b> . Un tomo en 8. <sup>o</sup>	3 <sup>50</sup>	"
MAUPASSANT (Guy de).— <b>En el mar</b> . Versión castellana y ensayo sobre el autor, de Leopoldo García-Ramón. Un tomo en 8. <sup>o</sup> , con dibujos de Riou y grabados de Guillaume frères	3 <sup>50</sup>	4
— <b>La vida errante</b> . Versión castellana de Olegario Slipemback. Un tomo en 8. <sup>o</sup>	3 <sup>50</sup>	4
— <b>Nita</b> . (Fort comme la mort.) Versión castellana de Federico Urrecha. Un tomo en 8. <sup>o</sup>	3 <sup>50</sup>	4
MILLÁN (Pascual).— <b>Fuerza mayor</b> . Un tomo en 8. <sup>o</sup>	3 <sup>50</sup>	"
— <b>Los novillos</b> . Estudio histórico. Un tomo en 8. <sup>o</sup>	4	"
— <b>Menudencias</b> . Un tomo en 8. <sup>o</sup>	3	"
MOLINARI (G. de).— <b>Conversaciones sobre el comercio</b>		

BIBLIOTECA POPULAR DE ARTE

---

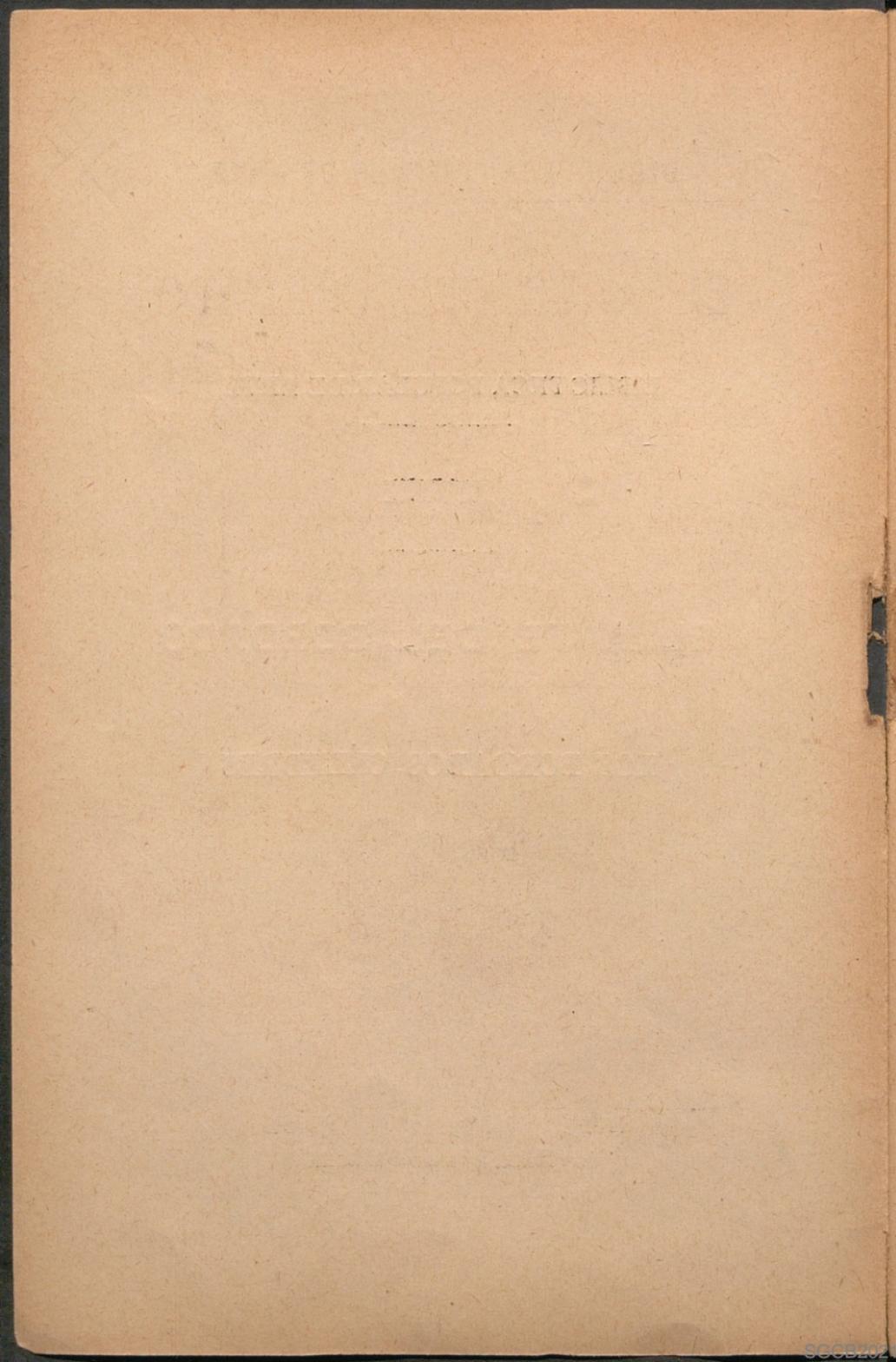
XVIII

---

EL ARTE DEL BORDADO

y

LOS BORDADOS CÉLEBRES



III/1-37

BIBLIOTECA POPULAR DE ARTE

EL ARTE DEL BORDADO

Y

LOS BORDADOS CÉLEBRES

PUEBLOS DEL ANTIGUO ORIENTE  
GRECIA Y ROMA  
EDAD MEDIA—RENACIMIENTO  
TRAJES—DECORADO—ORNAMENTOS RELIGIOSOS  
INFLUENCIA ARÁBIGA—EXTREMO ORIENTE  
TIEMPOS MODERNOS

CON 34 GRABADOS



MADRID

LA ESPAÑA EDITORIAL

CRUZADA 4, BAJO DERECHA

Res. 8597



---

---

Es propiedad de los Editores.  
Queda hecho el depósito que  
marca la ley.

---

---

---

IMP. DEL SUC. DE J. CRUZADO A CARGO DE F. MARQUÉS

*Blasco de Garay, 9.—Teléfono 3.145.*



---

# EL ARTE DEL BORDADO

Y

## LOS BORDADOS CÉLEBRES

---

### CAPITULO PRIMERO

#### EL BORDADO EN LA ANTIGÜEDAD

El bordado ha sido practicado desde las primeras edades.

La necesidad de distinciones sociales llevó á los hombres á adornar sus vestiduras casi tan pronto como se vistieron. La sencillez de ejecución del bordado respondió á esta necesidad de crear atributos para los jefes, de enriquecer los objetos destinados al culto religioso, y, por lo que se refiere á las mujeres, de satisfacer ese afán innato de agradar que las hace tan ingeniosas para adornar su belleza.

*Asiria.*—No nos extraña comprobar en las culturas de los monumentos más primitivos, que las vestiduras de los personajes están con frecuencia guarnecidas de adornos que son evidentemente bordados. Tenemos un ejemplo en los bajo-relieves

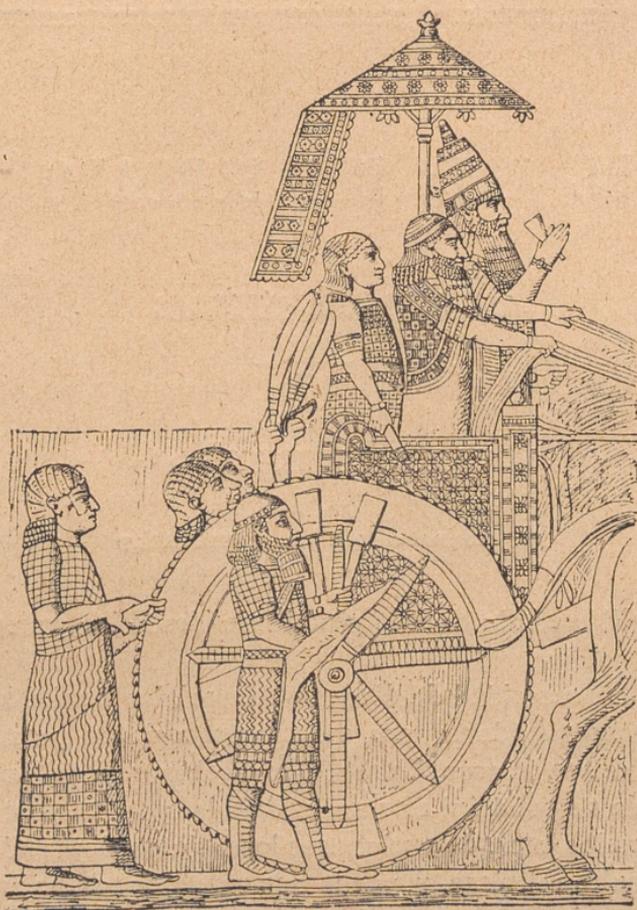


FIG. 1.—El rey Assurnazirpal, según los bajo-relieves de Nimrud.

de Nimrud esculpidos en alabastro, en los cuales Perrot y Chipiez nos hacen notar los bordados de las vestiduras del rey Assurnazirpal.

*Judea.*—La Biblia está llena de pasajes donde

son enumeradas, y á veces descritas en sus menores detalles, labores de bordados. Lo que asombra, sobre todo, es que las bordadoras habían llegado, aún en aquellos tiempos tan remotos, á una gran habilidad de ejecución, porque acometían con frecuencia los asuntos más complicados para reproducirlos con la aguja. Se ve en el *Exodo* que Moisés hizo fabricar para el *Sancta Santorum* un velo de lino retorcido, bordado de figuras de querubines de color de púrpura, violeta y carmesí, guarnecido de una presilla y colgado con cincuenta anillos de oro de ganchos de bronce.

Salomón, cuya magnificencia es proverbial, había hecho también bordar para el templo un velo de fondo azul adornado de querubines de púrpura y escarlata. Sobre otras colgaduras había hecho bordar toda clase de flores y de frutos de la tierra: todo lo que puede adornar estaba allí representado, á excepción de figuras de animales.

Josefo, en las guerras de los judíos, refiere que el velo presentado al templo por Herodes, el año 19 antes de J. C., era una cortina babilónica de cincuenta codos de altura y dieciséis de ancho, bordada de azul y rojo, y cuyo tejido era maravilloso; la mezcla de los colores daba una imagen del universo, y representaba todos los astros y todos los elementos.

*Egipto.*—Es también un hecho cierto que los egipcios habían precedido á los judíos en la práctica del bordado, y que de ellos habían éstos aprendido probablemente sus procedimientos. Entre las telas que



FIG. 2.—Banda de sudario en tela copto-egipcia.

envuelven las momias, algunas de las cuales se remontan á los primeros siglos del mundo, el brochado se ve empleado con más frecuencia que el bordado; sin embargo, poseemos algunas telas de aquella procedencia.

En las vestiduras de los personajes principales representados en las pinturas que adornan las paredes de los sarcófagos de madera procedentes de Egipto, distingüense perfectamente labores de bordado.

En los muros de la necrópolis de Tebas, los retratos de Ramsés III, el del Faraón Mienp-tah-Hotefimat, y el de la reina Taïa, esposa de Amenofis III, son pruebas convincentes de que el bordado se empleaba al menos en el traje de los soberanos.

*Grecia.*—Los griegos atribuían á Minerva una gran habilidad para tejer y trabajar con la aguja. La historia de Aracná conver-

tida en araña por haber querido rivalizar con la diosa, está contada con grandes detalles en las *Metamorfosis* de Ovidio, y ha sido citada por todos los autores que han hablado de los tejidos en la historia antigua.

Homero dice que Páris había llevado á Troya habilísimas bordadoras de Sidón. La reputación de Tiro y de Sidón existía ya. En el canto III de la *Iliada* hace el relato de las ocupaciones de Helena: «Estaba en su palacio trazando un bordado sobre una gran tela que tenía la blancura del alabastro, y en la cual representaba los numerosos combates que los troyanos, hábiles en domar los corceles, y los griegos, acorazados de bronce, habían sostenido por su amor.» Más adelante, en el canto XXII, es Andrómaca quien «formaba el doble tejido de una vestidura deslumbradora; su mano la embellecía con bordados de colores variados.»

En la *Odisea* nos muestra al divino Ulises, «vestido con un amplio manto de púrpura, de una lana fina y flexible, sujeto con un brillante broche de oro. La parte delantera del manto estaba adornada con un rico bordado, que representaba un perro de caza sujetando con fuerza entre sus patas un pintado cervatillo y lanzando ávidas miradas sobre su presa palpitante.

Un pasaje del *Orestes* de Esquilo nos muestra á Agamenón rehusando, á su vuelta de Troya, pisar las ricas telas que Clitemnestra había tendido á su paso: «¡Andar un mortal sobre púrpura ricamente bordada y tejidos de gran precio! ¡No, no me atreveré jamás!»

Virgilio, en la *Eneida*, dice que el hijo de Anquises da al valeroso Cleanto, vencedor en una lucha, un rico manto, cuya descripción hace de este modo:

«Una clámide de trama de oro, alrededor de la cual serpentea en doble orla la púrpura de Tesalia. Sobre este tejido va bordado el hijo de Tros, en medio de las selvas, con la javelina en la mano, cansando en su carrera á los ligeros ciervos. Vésele lleno de fuego y anhelante, cuando de pronto el ave de Júpiter, arrojándose desde el monte Ida, lo coge entre sus garras y lo eleva por los aires.»



FIG. 3.—Fragmento de estatua griega, que indica el empleo de los bordados.

El lujo de los bordados no se propagó entre los pueblos antiguos sin protesta de los moralistas. Diodoro de Sicilia nos dice que Zaleuco, legislador de los locrienses, no permitió el uso

de los bordados más que á las cortesanas; y el profeta Ezequiel reprocha á las mujeres de su tiempo el llevar ropajes *sobrecargados de bordados*.

*Babilonia.*—Pero las riquezas sacadas de la Persia, de la India, del Egipto, de la Caldea, de la Asiria, de Babilonia y de la Fenicia se esparcían cada vez más. Babilonia sobre todo, era el centro donde se fabricaban los bordados más ricos. Ya hemos visto que el velo del templo era una cortina babilónica, y esta expresión se encuentra constantemente en los autores antiguos. Aristóbulo, describiendo la tumba de Ciro, dice que el cuerpo estaba en un féretro de oro, colocado sobre un lecho de oro curiosamente trabajado y cubierto con una magnífica tela babilónica ricamente bordada.

En Atenas, la estatua de Minerva Atenea, esculpida por Fidias para el Parthenon, se destacaba sobre una especie de manto bordado, colgado detrás de ella en las columnas del templo. Cada cuatro años renovaban y llevaban en procesión á la fiesta de las Panateneas el nuevo peplos bordado por las virginales manos de las Ereforas: era un gran trozo cuadrado de lana, de color azafrán, en el cual estaban bordados en diversos colores los trabajos de la diosa.

Los museos están llenos de esculturas y de vasos griegos y etruscos en los cuales se ven con frecuencia personajes adornados de bordados.

Una hermosa piedra grabada, conservada en el Museo Británico de Londres, nos muestra los bordados que guarnecían el traje de uno de los reyes de Babilonia, Merodach-Idin-Akhy que reinó once siglos antes de J. C.

Estrabón, al relatar nos las campañas de Alejan-

dro contra los persas, nos dice cuánto se asombraron los griegos al ver en Megastenas túnicas bordadas de oro y pedrerías, como también al ver usar vestiduras de muselina muy fina, bordada de flores.



FIG. 4.—Herca, diosa del matrimonio, según un vaso griego.

Estas expediciones de los griegos por el Asia produjeron, desde el punto de vista de la industria en los tiempos antiguos, un efecto análogo al que después producen las Cruzadas.

Las victorias de Alejandro lo hicieron dueño de la famosa tienda de Darío, cuya riqueza y cuyos adornos fueron el asombro del vencedor. Entonces fué cuando hizo bordar para sí mismo un magnífico manto por los hábiles chipriotas.

*Frigia.*—Los bordados de Babilonia y de toda el Asia se ex-

portaban á Grecia y á Italia por todo el litoral de la Frigia: por eso los romanos designaban los bordados con el nombre de *phrygionæ*, y á un bordador

le llamaban *phrygio*. Igualmente se designaba con el nombre de *chrysoclavum* y *auroclavum* las telas tejidas con oro; pero cuando una obra estaba bordada con oro, se le llamaba más especialmente *auriphrigium*.

Roma.—Estos bordados, empleados en Grecia y en Roma, y que procedían lo más frecuentemente de Asia, conservaban el carácter oriental de sus dibujos: no debe por ello causarnos extrañeza saber que cuando un conquistador volvía, cargado de laureles, á recibir en Roma los honores del triunfo, se le revestía con la *toga palmata*, cuyas palmas de oro bordadas, parecidas á las que vemos todavía en los chales de Cachemira, indicaban bien su origen asiático, y no tenían nada del carácter de los ornamentos clásicos de Roma ó de Atenas.

La fragilidad de estas obras no ha dejado llegar hasta nosotros ningún resto de los peplos de Atenea, ó alguna *phrygia chlamys* de los romanos, ni menos un trozo de aquellas famosas piezas en que la aguja había trazado las hazañas de griegos y troyanos. Nada existe tampoco de los célebres velos del templo de Jerusalem.



FIG. 5.—Personaje representado sobre una tumba etrusca, en Vulci.

Aparte de algunos restos encontrados en las tumbas egipcias, donde la ciencia de los embalsamamientos llegó á su apogeo y nos ha conservado algunos pedazos de la envoltura de los reyes sepultados bajo las pirámides, no conservamos nada de los tejidos hechos antes de la Era cristiana.

## CAPÍTULO II

### EL BORDADO EN LA EDAD MEDIA

*Imperio de Occidente.*—Los primeros cristianos, perseguidos casi siempre, se dieron poco al lujo del bordado. Perret, en su libro *Las Catacumbas de Roma*, nos señala, sin embargo, muchas pinturas, en las que los trajes están adornados de «callículas,» trozos de tela de colores de mucho resalte, cortados en pedazos redondos ó cuadrados, y que se cosían sobre el pecho y en el borde de la túnica. Estas aplicaciones fueron por mucho tiempo el único ornamento en las albas. En las Catacumbas, estos adornos son poca cosa; pero debemos mencionarlos, sin embargo, porque después tomarán más importancia y darán origen á esas hermosas franjas, de que tendremos que hablar al estudiar las vestiduras religiosas.

En la corte de los emperadores romanos no debían faltar los encargos á los que practicaban el arte de la aguja. Fue aquélla una época de fausto y locas prodigalidades, en que las representaciones y los juegos públicos eran un medio de gobernar al pueblo: *Panem et circenses*.

El creciente lujo de las vestiduras es una de las formas de aquella decadencia del gusto, que se manifiesta con fuerza irresistible después del reinado de los Antoninos.

Los senadores llevaban hacía muchos siglos la toga blanca adornada sólo en los bordes con dos bandas (claves) de color púrpura: esto era la *laticlavia*. Pero bajo el Imperio, el número de claves fué aumentado sucesivamente hasta siete filas paralelas; después se las hizo de oro, y esta vestidura fué llamada *auriclavia*.

Hasta la mitad del siglo III, los emperadores, desdenando los adornos femeninos, se habían contentado con la toga de púrpura. Pero Aureliano (270-275) adoptó el primero en su traje un lujo digno de los monarcas asiáticos: las telas más ricas, el oro y las perlas fueron empleadas en el adorno de su toga; nada parecía bastante suntuoso á aquel feroz soldado.

Diocleciano (284-305) aumentó todavía aquella pompa, que desde entonces pareció inseparable de la dignidad imperial. Por otra parte, como los reinados eran entonces cortos, se quería gozar de prisa; y se necesitaba un procedimiento rápido para ejecutar lo que acaso en tiempos más tranquilos se habría encargado al tejido. El bordado respondía mejor á estas exigencias, y así se explica que en aquellas épocas la aguja eclipsase completamente á la lanzadera; el bordado sirvió no sólo para adornar las vestiduras, lo cual estaba dentro de sus condiciones, sino también para reemplazar de mala manera la tapicería monumental.

*Imperio de Oriente.*—Si el lujo de los bordados fué grande en Roma en tiempos de los emperadores, aún fué mayor cuando Constantino trasladó á Bizancio la silla imperial. En contacto más estrecho con la opulencia asiática, la corte de los emperadores ya no reconoció límites á su fausto y á sus prodigalidades.

El bordado empleóse, sobre todo, en los tejidos *historiados* é inspirados en el Nuevo Testamento, ejecutando todo lo que la imaginación de los artistas bizantinos dibujó de más ingenioso para interpretar los relatos evangélicos, que en aquellos momentos transformaban el mundo antiguo. Estos asuntos eran desarrollados en grande en las colgaduras que se usaban entonces



FIG. 6.—Grabado tomado de *Las Catacumbas de Roma*.

con frecuencia entre las columnatas y los pórticos de los palacios y basílicas. Estos grandes paños soportaban mejor que las vestiduras los pesados bordados bizantinos.

En el mosaico de la iglesia de San Vital, en Rávena, se ve todavía una *Adoración de los Magos* bordada en el borde del manto que llevó la emperatriz

Teodora. A ejemplo de la corte, todo personaje rico llevaba bordado en sus vestiduras algún asunto religioso; un senador se vanagloriaba, según se asegura, de llevar en su traje de ceremonia hasta ¡600 figuras!

Comenzábase á explotar regularmente la seda en Occidente. Viendo que la China, aunque entregaba sus telas, tenía siempre prohibida severamente la exportación de los gusanos de seda, el emperador Justiniano empleó, para procurárselos, una estratagemas que le dió resultado. Hizo que dos monjes peregrinos trajeran de China á Bizancio gusanos de seda escondidos en sus báculos de bambú. Sólo entonces comenzó, en el Asia Menor primero, y después sucesivamente en el Mediodía de Europa, la cría regular de los gusanos de seda y el empleo de sus preciados hilos.

La riqueza de las materias empleadas, la complicación de los dibujos y la exageración de los relieves, hicieron que los bordados bizantinos excediesen con frecuencia las reglas del buen gusto. Las vestiduras iban recargadas de bordados de tal modo que perdían toda flexibilidad y caían derechas y rígidas, aprisionando el cuerpo en una vaina fastuosa. Pero los bizantinos ejecutaron las figuras con un arte notable.

Hubo una clase de objetos, entre los que se hacían en Bizancio, en los cuales la acumulación de bordados, con sus relieves pronunciados y su gran riqueza de trabajo, tenía razón de ser. Nos referimos á la confección de arneses de gala para los caballos.

Decía San Crisóstomo que los ricos daban á sus caballos «adornos de mujeres, resplandecientes de oro.» Se puede juzgar de ello todavía en las cortes orien-



FIG. 7.—Bordado bizantino procedente del sepulcro de Guntero, obispo de Bamberg.

tales, donde este lujo se ha conservado casi sin alteración para los caballos y los elefantes. Se emplea

allí el oro, no sólo en hilos y en trenzas, sino hasta en placas embutidas en el cuero y en las telas: se le mezcla con lentejuelas, pedrerías y vidrios de todos colores y de todos tamaños; las franjas son análogas y agitan sus facetas al piafar el animal. Todo este lujo centellea en las plazas públicas, bajo los rayos del sol de Oriente, y forma un conjunto de una opulencia sin igual y muy apropiado á la majestad del soberano.

*Los árabes.*—En el siglo VII, la conquista musulmana comenzó á abrir brecha en el poder de la corte bizantina. Pero el triunfo del mahometismo, lejos de estorbar el desarrollo de las artes téxtiles, tan íntimamente ligadas con las costumbres del Oriente, imprimióle más bien nuevo impulso.

Las vestiduras de los califas hacen soñar con todo lo que se cuenta de su esplendor. Hasta los objetos de cuero son bordados: acabamos de hablar de las sillas y de los arneses; y hasta las botas de tafilete rojo y las vainas de sable ó de puñal son á veces verdaderos objetos de arte como obras de bordado.

Viviendo nómada y bajo la tienda, el árabe ha bordado muy ricamente con frecuencia la de su jefe. Cuando el califa Harum-al-Raschid envió, en 802, presentes á Carlo Magno, no olvidó poner entre ellos dos magníficas telas y una tienda artísticamente bordada.

Como antes el tabernáculo de los hebreos, la *Kaaba* de la Meca fué decorada con los tejidos más ricos. Los fieles rivalizaban por cuál de ellos ofrece-

ría los más raros y los más hermosos para adornar el sepulcro de Mahoma.

En 776, el peso de los tapices colgados de las paredes comprometía la solidez del santuario; hasta las columnas estaban recubiertas con ellos. Casi todos tenían anchas franjas bordadas de flores y de

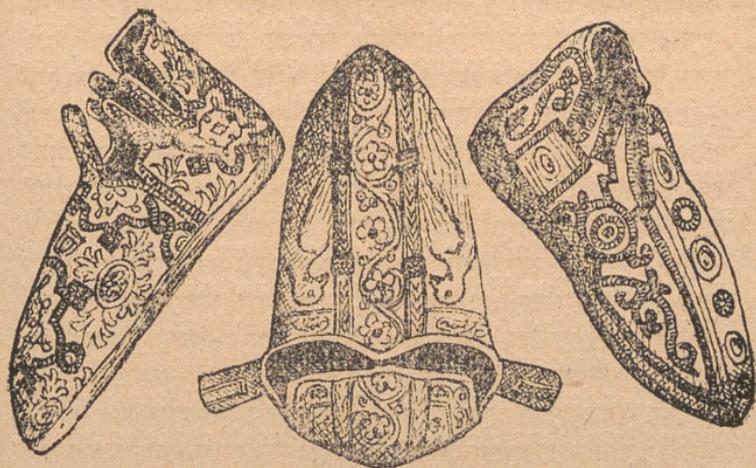


FIG. 8.—Calzado de Carlo Magno, existente en el tesoro de Saint-Denis.

follaje, enlazando los caracteres tan pintorescos de las oraciones del Islam sobre el fondo verde consagrado al Profeta. Estas costumbres se han conservado hasta nuestros días; el santuario sigue cubierto con un gran *velum*, en el que hay bordados versículos del Corán. Todos los años, en la época de la peregrinación á la Meca, es reemplazado el antiguo velo con uno nuevo llevado de Egipto sobre un camello destinado especialmente á este transporte;



los peregrinos se reparten y conservan como sagradas reliquias los pedazos del velo antiguo.

*Hasta las Cruzadas.*—Alrededor de los monasterios centralizábase no sólo el comercio, sino hasta la misma industria. El famoso monasterio de San Gall, en Suiza, encerraba talleres muy importantes para los tejedores y para las bordadoras. Los obispos y los abades alentaban, sobre todo, la fabricación de tejidos ornamentados que realizaban el esplendor de las ceremonias religiosas; Gregorio de Tours, en su *Historia de los Francos* que abraza un período de 174 años, desde el 417 al 591, menciona frecuentemente los tejidos de una gran riqueza que cubrían, durante las procesiones, los muros de las iglesias. San Yrieix los menciona también en su testamento de este modo: *Velola per ipsius oratorii parietes*, velos para las paredes de la capilla.

En los funerales desplegábase también un gran lujo: se bordaban ricamente las telas con que se adornaba á los grandes personajes expuestos muertos á la veneración de las multitudes. Trescientas abejas de oro tenía bordadas el paño mortuorio del rey Childerico.

Los asuntos religiosos reproducidos más frecuentemente eran del Antiguo Testamento: Sanson destrozando al león, y Daniel en la cueva de los leones, motivos que la primitiva iglesia había adoptado como símbolos de las luchas y de las persecuciones de los mártires. Del Nuevo Testamento elegíase sobre todo la Trinidad, la Anunciación y la Adoración de los pastores y de los magos.



Éstos bordados estaban trabajados en tela de lino con lana, y algunas veces seda; los más ricos estaban también adornados con hilos de oro, pero en pequeña cantidad. Los puntos empleados eran el pasado, que es el más sencillo de todos, el *plumetis* y el relleno; el fondo del tejido quedaba á la vista.

Los monasterios fabricaban ornamentos sacerdotales que por su riqueza indican bien de cuánta autoridad iban gozando cada vez más los obispos.

Sus vestiduras fueron adornadas más cada día, á fin de atraer el respeto y dar importancia á las solemnidades que presidían. El arte del bordado estaba encargado sobre todo de darles este carácter: las capas, las casullas y las dalmáticas iban siendo más adornadas de día en día.

A partir de la época á que nos referimos, podemos apreciar los bordados que se hicieron sin tener que contentarnos, como para los tiempos antiguos, con lo que dicen los autores. En los museos, en los tesoros de las iglesias, en las ricas colecciones particulares tenemos objetos de indiscutible autenticidad, que permiten seguir con precisión los desenvolvimientos del arte del bordado.

Los sepulcros de santos y de obispos de aquel tiempo, encontrados en excavaciones, han permitido recoger fragmentos preciosos.

En la catedral de Metz se conserva una capa, donada por Carlo Magno. Es de seda roja con grandes águilas de alas abiertas, de un hermoso estilo; unos monstruos les muerden las patas. Los colores empleados en este bordado son el amarillo, el azul y el verde.

Después de la época de Carlo Magno, se hicieron notar muchas princesas por su habilidad en el bordado. Pero hay un nombre que domina á todos los demás, el de la reina Matilde. Verdad es que nos queda de ella una tela bordada, de las llamadas «acu pictæ,» que por su importancia ha merecido fijar la atención de todos los historiadores.

El museo de Bayeux es el poseedor de esta pieza que la tradición más comprobada atribuye á la reina Matilde, esposa de Guillermo el Conquistador, muerto en 1087. Algunos críticos han pretendido que era obra de la emperatriz Matilde, su nieta, viuda en 1125 de Enrique V, emperador de Alemania, y esposa en segundas nupcias de Geoffroy, conde de Anjou. En todo caso, fué ejecutada ciertamente bajo la inspiración de los que habían asistido á los acontecimientos que representa, y se necesitaron acaso muchos años para bordar una pieza de tela que tiene más de 200 pies de largo.

Es, como dicen las antiguas crónicas, «un tapiz muy largo y estrecho de tela bordada de imágenes é inscripciones, representando la conquista de la Inglaterra.» Las dimensiones exactas de esta banda son 70<sup>m</sup>,34 de largo por 0<sup>m</sup>,50 de ancho. El fondo es una tela fuerte de hilo de lino sobre la cual han sido dibujadas personas, caballos, barcos, etcétera, etcétera; en junto 1.255 figuras, con hilos de lana sobrepuestos y sujetos por otros hilos que los cruzan de distancia en distancia.

De todos modos, es un bordado de aguja hecho al *relleno* en lana sobre tela de lino, y no una tapi-

cería, como se la llama sin razón generalmente.

En la capa del monasterio de Sión, conservada en el Sout Kensington Museum, encontramos una muestra inapreciable del bordado inglés del siglo XIII. Vemos que todo el dibujo está trabajado á punto de cadeneta, dispuesto en líneas circulares, en el que parece obtenido el relieve por medio de vaciados hechos con hierros calientes.



FIG. 9.—Fragmento del bordado de Bayeux.

Esta capa de Sión es una pieza del más alto interés. La reproducción que de ella damos, muestra á Cristo crucificado en el centro, con la Virgen y San Juan Evangelista. Encima está el Padre Eterno distribuyendo gracias á petición de la Virgen. Debajo el arcángel San Miguel matando al dragón. Los demás medallones contienen episodios de la vida de Cristo, alternados con los apóstoles. Cada asunto está encerrado en un medallón cuadrilobulado. En

los intervalos hay ángeles, y todo el dibujo va dando la vuelta.

En 1246, el papa Inocencio IV, admirando los ricos ornamentos de los miembros del clero inglés, venidos á Roma, encargó otros iguales, para su uso personal, á los abades cistercienses de Inglaterra. Acaso sea éste el origen de dos capas del Vaticano que recuerdan mucho la llamada de Sión, de Kensington.

En el tesoro de San Pedro, de Roma, se conserva una obra de bordado griego de aquella época, que hoy todavía está considerada por los inteligentes como el objeto bordado más hermoso que existe en el mundo. Es la célebre dalmática imperial.

El fondo de esta dalmática es de seda azul y sembrado de crucecillas de oro y plata, rodeadas de círculos de oro. Sobre las dos caras, y sobre las hombreras, hay dispuestos diversos asuntos que concurren á la expresión de una sola idea: la gloria de Jesucristo en la tierra y en el cielo. Las grandes escenas que ocupan la parte principal de los dos lados, representan la Transfiguración y el Juicio final. Las figuras están bordadas en seda de colores variados, en oro y en plata. Sobre la montaña de la «Metamorfosis» ramas verdes dan nacimiento á rosadas flores y á encarnados frutos; un pájaro está matizado de verde y oro. El otro lado es todavía más notable por la belleza y el gran número de figuras que desfilan por delante de Cristo, salvador y juez.

La leyenda que dice que esta dalmática fué usada por Carlo Magno ha sido muy discutida; pero se

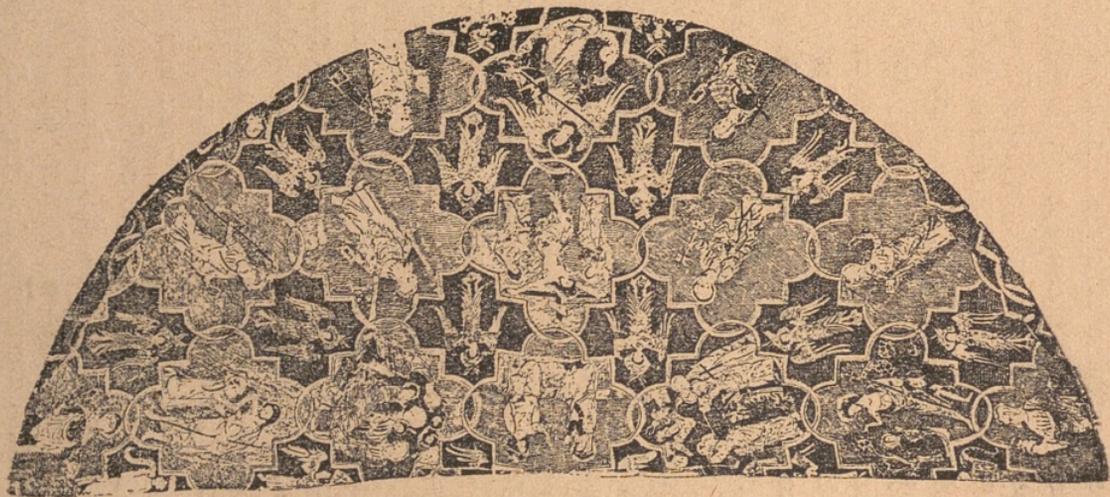


FIG. 10.—*Capa de Sión*, existente en el Museo de Kensington.

puede afirmar que este magnífico ornamento no es, ciertamente, posterior al siglo XII. Desde aquella época ha servido al diácono encargado de cantar en griego el evangelio, que es cantado primero en latín, en las fiestas solemnes. El bordado de esta preciosa vestidura es una maravilla que ningún trabajo ha sobrepujado después, ni acaso tampoco igualado.

*Influencia de las Cruzadas.*—Hacia un siglo que Europa se hallaba conmovida por grandes acontecimientos que debían ejercer considerable influencia sobre las artes suntuarias: nos referimos á las Cruzadas.

Los señores partieron en tropel para la Palestina, vestidos de hierro enteramente, y cuando volvieron algunos años después venían cubiertos de hermosas telas de Oriente é impresionados por el lujo de Constantinopla y de las ciudades del Asia Menor. Traían vestiduras, bolsas y arneses tan ricamente bordados que llenaban de admiración á las bordadoras del Occidente.

Aquel movimiento se acentuó cuando los pisanos, los genoveses y los venecianos dieron gran desarrollo á su marina y transportaron los ejércitos á aquellas lejanas campañas, trayendo en cambio los despojos conquistados á los sarracenos.

El siglo XIII es una época de gran acrecentamiento del gusto por el bordado en Occidente. Muchos de los cruzados regalan á las iglesias objetos traídos de Palestina.

Se adornaba entonces todo con paños bordados, no sólo los muros y las vestiduras sacerdotales,



FIG. 11.—*Dalmática imperial*, conservada en San Pedro de Roma.  
(Lado que figura el Juicio final.)

sino también se vestía con ellos las estatuas de los santos y se rodeaban los altares con velos colgados como cortinas y de modo que pudieran correr por unas varillas. Esto velos ó cortinas fueron general-

mente bordados con imágenes de los santos á que estaban consagrados los altares.

Entonces es cuando se ve aparecer los blasones cuyos escudos, recamados de colores brillantes, han ocupado tan á menudo la aguja de las bordadoras más hábiles.

Estas obras, casi siempre complicadas, exigieron de parte de las bordadoras más cuidado y habilidad en la ejecución. Varióse más que en el pasado la diversidad de puntos empleados en los bordados; y los que más favor alcanzaron en los blasones fueron sobre todo el «opus plumarium» ó *plumetis*, el «pulvinarium» ó *enarenado*, el *de tablero de ajedrez*, el *ondeado*, y el *adamascado*. En fin, empleóse mucho el «opus consutum» ó *cosido de adornos aplicados*, bordándose aparte las piezas que después se embutían en el tejido, perfilando de oro todo el contorno. Estos *aplicados* eran generalmente cosidos, pero algunas veces eran pegados únicamente.

Los escudos bordados en las banderas y los oriflamas que flotan al viento y deben ser vistos de todas partes, llevaron también á bordar sin revés ó más exactamente, según la expresión de la época, á bordar «á dos caras.»

También en la época de las Cruzadas es cuando se ve aparecer en los bordados, como en todo, las cifras árabes, que reemplazan á las romanas en las inscripciones colocadas en filacterias, esa especie de cintas que flotan en los bordados y en las tapicerías de la Edad Media, y que explican el nombre y la acción de los personajes.

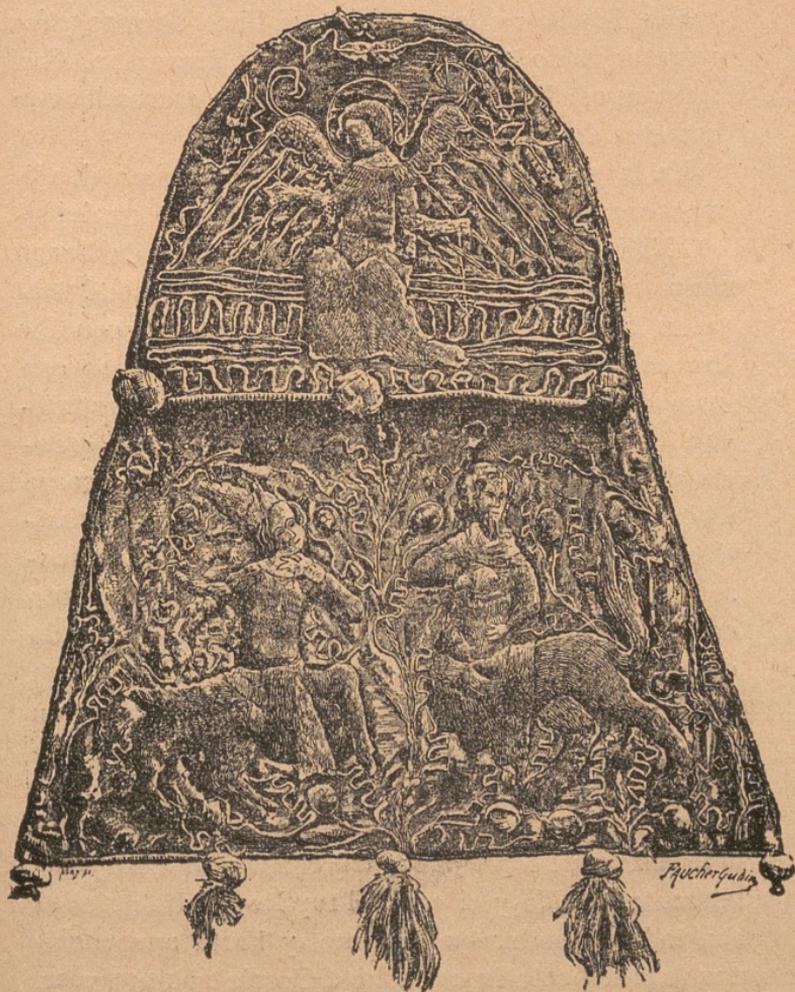


FIG. 12.—*Limosnera*, siglo XIII.

Las limosneras ó escarcelas eran sacos ó bolsas que se llevaban exteriormente colgadas de un cordón. Su moda se había propagado durante las Cru-

zadas. El dinero, los papeles, el libro de rezo y los guantes, todo tenía su sitio en la limosnera. Casi siempre estaban ricamente bordadas y marcadas con escudos de armas.

En la colección Delaherche encontramos dos limosneras muy notables de damas, que datan del siglo XIII y están adornadas con bordados en lienzo muy originales. En la que reproducimos encuéntrase en la parte superior un ángel sentado, con los brazos y las alas extendidos. Abajo, monstruos con cuerpos de cuadrúpedos y bustos humanos personifican los vicios del orgullo y de la galantería. El bordado de esta limosnera está hecho en seda y en oro de Chipre, y debía ser muy notable en su estado primitivo; el fondo de terciopelo verde, embutido en lienzo, está desgraciadamente muy gastado. El otro lado es de damasco de Luca rameado, verde y sembrado de pájaros.

*Italia y España.*—Italia y España estaban en aquel momento en plena prosperidad para la fabricación de hermosas telas y de ricos bordados. Los sarracenos habían importado desde luego en Sicilia la industria de los tejidos: trabajábase allí muy hábilmente la seda y el oro. El rey Roger II la alentó con todo su poder en Palermo, y hasta aprovechó una feliz expedición que hizo á Grecia en 1145, para traer cautivos á los más hábiles tejedores y bordadores de Corinto y de Argos, y fijarlos en Sicilia. Los brocados sicilianos gozaron de gran reputación: trabajábase allí maravillosamente también esos paños de dos colores, recortados y cosidos uno sobre

otro con puntos de unión de colores variados, que servían para portiers y tapices conocidos con el nombre de «paños sarracenos.»

De Sicilia, la fabricación de las telas ricas pasó al Norte de Italia y dió origen á las producciones, tan reputadas después, de Génova, de Florencia, de Luca, de Milán y de Venecia.

En España se produjo un movimiento análogo por la influencia de los sarracenos y de los moros. Sábase que éstos trajeron obreros de Persia para trabajar en los monumentos que alzaban en Toledo y en las demás poblaciones de su nueva conquista. No puede asombrar que el bordado viniera al mismo tiempo de Persia hasta Andalucía.



FIG. 13.—Bordado italiano del siglo XIII.

Los españoles sobresalieron en las aplicaciones de terciopelo sobre raso, perfiladas con oro y plata. Los dibujos tienen toda la amplitud y el hermoso aspecto ornamental que se admira también en los cueros de Córdoba. Los colores son los mismos, y el oro dice muy bien entre las tintas sombrías que hacen resaltar su brillo.

Algunas veces, sin embargo, el oro batido extiéndose en placas donde van engastadas una ó muchas filas de perlas. Esto es un abuso, y el tejido se presta mal á llevar pedazos enteros de metal. Pero el abuso cesa cuando todo se reduce al empleo de lentejuelas, esos preciosos y pequeños discos de oro, de plata ó simplemente de acero bruñido, que dan á ciertos bordados un esplendor muy vivo y muy seductor sin recargarlos demasiado. Dícese que son los sarracenos los inventores de las lentejuelas; y á imitación suya las han empleado mucho los españoles. Una de las muestras más notables de este género de obras es la casulla bordada por Isabel la Católica, y que fué regalada á la catedral de Granada por el rey Fernando, después de la toma de la ciudad á los moros en 1492: todas las flores de esta magnífica casulla van adornadas de lentejuelas de oro y de plata de varios tamaños y agujereadas en el centro.

*Francia é Inglaterra.*—Los grandes palacios de la Edad Media no tenían todas esas divisiones hechas con tabiques en las construcciones modernas: las piezas eran vastas y casi sin adornos, y se las hacía habitables para los grandes personajes col-

gando telas por medio de ganchos y de cuerdas para hacer divisiones y cerrar huecos. Los soberanos tenían colgaduras diferentes para cada estación; se decía la cámara de Pascuas del Rey, la cámara de Todos los Santos, la de Navidad. Otras veces se las designaba por los

ornamentos que había en las colgaduras ó tapices: cámara de las Cruces, de los Leones. Las telas que componían una cámara se dividían en dos partes: una era la tapicería, la otra comprendía todo lo concerniente á la ropa de cama, almohadones de plumas, colchones y otros objetos, adornados casi siempre con bordados, como colchas, cielos de cama

y pilastrillas. Adosábase á una de las paredes de la cámara el lecho, cubierto con una colcha y apoyado en un respaldo con dosel guarnecido con tres cortinas. No lejos del lecho alzábase un semi-dosel, bajo el cual se hacía el tocado del rey. To-

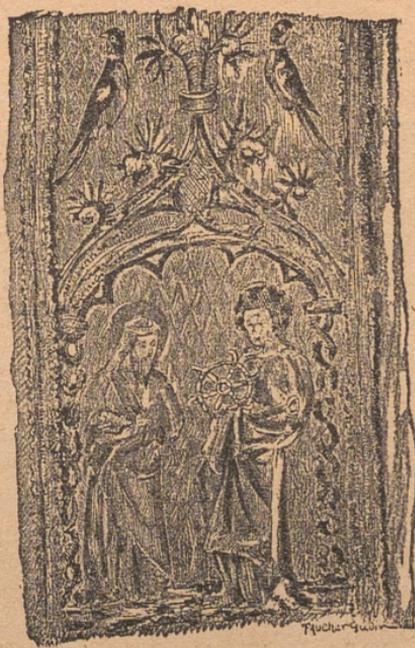


FIG. 14.—Bordado del siglo XIV.

das estas telas tenían bordados asuntos heráldicos.

El inventario del rey Carlos V, que se ha publicado Labarthe y que se encuentra en los *Documentos para la historia de Francia*, presenta numerosos ejemplos de lo que acabamos de exponer. Allí se ve «una cámara de paño de oro, donde hay una cruz de terciopelo bermejo con muchas armas bordadas.»

«Item: una cámara de paño de plata de cinco compases, bordado con las armas de Francia y con delfines, guarnecida de cielo, respaldo, colcha y tres cortinas de cendal de la India.»

«Item: un pabellón de bordado de Francia, con los cuatro evangelistas, extendido en bastones, con cortinas á listas verde y violeta, y rayas de oro.»

Inglaterra, que tenía un pasado brillante en las obras de bordado, posee una pieza auténtica del siglo XIV, que es muy interesante y prueba que no había degenerado. Es un paño mortuorio que pertenece á la rica corporación de los Mercaderes de pescado y que sirve para los funerales de los dignatarios de la corporación. Está hecho para cubrir un féretro: tiene una superficie plana, dos grandes lados verticales y dos pequeños. La parte de arriba es un rico brocado de oro. En los dos lados pequeños verticales está San Pedro, con vestiduras pontificales, teniendo las llaves del Paraíso. En los lados grandes, en el centro, Cristo entregando las llaves á San Pedro; y á derecha é izquierda un caballero y una sirena llevando las armas de la corporación. Todas las figuras están bordadas en seda y oro. Esta



FIG. 15.—Bordado del paño mortuario de la Corporación de los Pescaderos de Londres.

pieza es de un dibujo magistral y de una ejecución admirable.

*Flandes y Alemania.* — Flandes distinguióse también por una gran habilidad en traducir con la aguja los dibujos de sus artistas. Un gran número de franjas bordadas en Flandes, pueden ser comparadas con los trípticos pintados en madera de la época ojival, de que están llenas las iglesias y los museos de Bélgica. Otras tienen todo el carácter de los vidrios antiguos de sus iglesias.

En Alemania se hacía entonces un género de trabajo que se llamaba *opus coloniense*, obra de Colonia, y que participaba á la vez del tejido y del bordado.

Hacíanse bandas estrechas como simples galones, en telares de bajo lizo casi portátiles. Las bandas más anchas y de más trabajo, como franjas de capa ó de casulla, por ejemplo, se hacían en un telar de alto lizo, es decir, en que el lizo estaba colocado verticalmente de arriba á abajo, mientras que estaba horizontal en el telar de bajo lizo. Por entre los hilos de éste, la obrera hacía correr la lanzadera, la cambiaba cuando quería obtener matices, interrumpía el tejido y bordaba, con arreglo al dibujo, algunos puntos con la aguja cuando quería algún relieve mayor que por el tejido. Esta variedad de medios en la ejecución producía obras que se pueden distinguir fácilmente á primera vista y que á veces no carecen de cierto carácter.

*El traje.*—Los accesorios del traje, tales como los adornos de la cabeza, el calzado, los guantes, han

dato lugar, con frecuencia, al empleo de bordados muy notables. Se podría escribir un capítulo entero nada más que sobre las mitras de los obispos ó de los abades de monasterios, cuya forma fué modificándose y agrandándose de siglo en siglo. Hasta el siglo XII fueron muy bajas; en el XIII y en el XIV ya se llevan más altas, acentuándose los ángulos; en el XV llegan á la altura y á la forma que han conservado casi sin variación hasta nuestros días.

¿Hay necesidad de hablar de los guantes bordados y del calzado en que se encuentran también trabajos de aguja muy interesantes? Los prelados, sobre todo, llevaban en las grandes ceremonias guantes y calzado bordados con emblemas y graciosos rasgos.

Las damas también se cubrían las manos con guantes cortados de una tela de seda y artísticamente bordados con hilos de oro y de plata. Por esto habla Petrarca de los guantes que llevaba la «seductora Laura.»

Por lo demás, aplicándose más y más el bordado á todas las partes del traje, se llegó en el siglo XV á que toda buena casa tuviera su bordador á sueldo.



## CAPITULO III

### EL BORDADO EN EL RENACIMIENTO

*Italia.*—A fines del siglo XV comienza el movimiento hacia la influencia italiana que va á desenvolverse durante todo el siglo XVI. A la vez Italia llega á ser el centro y asiento de un lujo que ningún país había conocido desde los esplendores de Bizancio, siete ú ocho siglos antes.

Los Médicis desplegaron un fausto de que nos dan idea algunas pinturas de la época. En el fresco de Benozzo Gozzoli, en el palacio de Reccardi de Florencia, se ve á Lorenzo de Médicis á caballo, personificando uno de los reyes Magos, y no se sabe qué admirar más, si su traje centelleante de oro y de bordados, ó el arnés, á la vez tan rico y tan elegante, con que va caparazonado su caballo blanco.

Italia había llegado á ser el país más adelantado en la industria de los tejidos; desde Sicilia hasta Génova, Milán y Venecia, todas las ciudades tenían sus talleres donde se trabajaba habitualmente el lino, el algodón y sobre todo la seda.

Génova y Venecia eran los principales puertos de importación de las sedas de Levante y proveían

de ellas á toda Europa. En Sicilia y en Lombardía establecióse también con éxito la cría del gusano de seda. El oro de Luca rivalizaba con el de Chipre. Las agujas de Milán eran tan estimadas como las

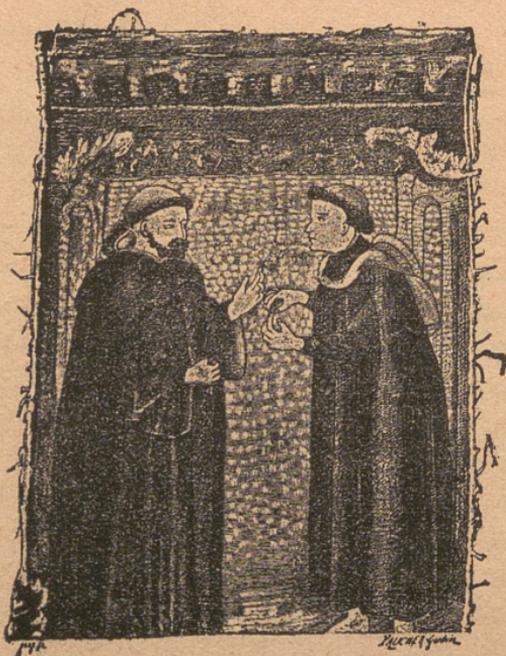


FIG. 16.—Bordado italiano del siglo XV.

de Damasco. Todo contribuía á hacer de Italia el mercado principal de las telas preciosas.

La corte pontificia, donde reinaban papas como Julio II de la Rovere, León X de Médicis, y Pablo III de Farnesio, sabía atraer á Roma los mejores ar-

tistas en todos los géneros. Por la influencia de los papas, por la de los ricos duces de Venecia y de los duques reinantes de Florencia, de Milán y de Ferrara, los bordadores de Italia tenían asegurados importantes encargos.

Por eso la ejecución del trabajo alcanzó allí un

alto grado de perfección. Los menores detalles eran tratados de modo que satisficieran el gusto de gentes muy apasionadas por las cosas artísticas. No se contentan ya con los colores vulgares de la Edad Media: trátase de dar á las figuras un modelado que rivalice con la pintura; aumentase hasta lo infinito la graduación en los matices; empléanse los puntos abiertos y reentrantes unos en otros, y después los puntos que rodean y siguen todas las ondulaciones de las figuras y de las carnes. Hasta se exagera algunas veces añadiendo con pincel retoques de un gusto muy discutible.

Llegó á ser inagotable la variedad de procedimientos de bordado. Los venecianos, tan hábiles vidrieros, bordan con cuentas de vidrios de colores como ya habían hecho los egipcios.

Los artistas más célebres no se desdeñaban de



FIG. 17.—Bordado veneciano con cuentas de vidrio, existente en el Museo de Kensington.

hacer modelos para bordados. Vasari nos dice que Perino del Vaga dibujó ocho asuntos de la vida de San Pedro para ser bordados en una capa del papa Pablo III.

Rafael mismo ocupóse muchas veces en bordados.

*Francia.*—Habíamos ya notado en muchos inventarios franceses la mención de «cuadros en bordado.» En el de Carlos V hay: «Un cuadro de bordado en el que está Monseñor el Delfín montado en un caballo negro, teniendo en la mano el bastón con que lo gobierna.»

Margarita de Austria poseía muchos cuadros en bordados portátiles. Uno de ellos es el designado como «de bordado en que están Nuestra Señora, Santa Catalina y San Juan Evangelista, encerrado en un estuche de veludillo bermejo.»

Cuando los Agustinos descalzos se instalaron, en 1659, en el convento de Brou, hicieron un inventario de lo que allí había, y en él encontramos: «Dos cuadros bordados á aguja por la mano misma de la fundadora; representa el uno á Nuestro Señor en el Sepulcro, y el otro la Presentación en el Templo.»

Bien pronto fué aumentando el número de estos cuadros. Monsieur León de Laborde ha podido decir: «Entonces bordar era un arte, una rama seria, estimable, de la pintura. La aguja, verdadero pincel, recorría la tela y dejaba detrás de sí el hilo teñido, á manera de color, produciendo una pintura de tonos dulces y de toques ingeniosos, un cuadro luminoso sin reflejos, brillante sin durezas.»



FIG. 18.—*Combate de un oso con unos perros, ante Enrique II y Diana de Poitiers.*

La colección Spitzer contiene uno de esos cuadros, que es muy curioso como escena de costumbres, perfectamente histórico. En el patio de uno de sus palacios, asiste Enrique II, con Diana de Poitiers y numerosos cortesanos, á un combate de sus perros contra un oso atado á una estaca. El ardor de los animales en aquella lucha, el interés que ésta excita entre los espectadores, están maravillosamente interpretados. Apiadada del estado de uno de los perros, cubierto de sangre, que acaba de ser herido por los dientes del oso, Diana se inclina hacia los guardias para que hagan cesar el combate.

Los rostros de los personajes están muy cuidados, pero sobre todo el del rey. Las sedas empleadas para los rasgos de este rostro son tan finas y están tan hábilmente dispuestas, que queda uno impresionado por la expresión viviente de aquella cabeza.

En los animales la ejecución es más amplia, haciéndose voluntariamente rugosa en el suelo y en la fachada de piedras labradas del castillo. Es una hermosísima obra francesa.

*España.*—Las bordadoras españolas, muy hábiles en todas estas clases de obras, no dejaron de apropiarse los perfeccionamientos de los italianos. Aunque de una ejecución menos justa que en Italia, algunos de sus bordados apenas ceden, por su brillo y por su encanto, á las telas de Murillo. Tal sucede señaladamente con un cuadro que representa, en bordado, una Sagrada Familia sentada al pie de un gran árbol en una campiña inundada de sol.

Algunos cuadros españoles están bordados con



relieves tan pronunciados como si fueran de madera tallada.

Aparte de los cuadros, y en un género más ampliamente decorativo, los españoles hicieron magní-



FIG. 19.—*Paramento de altar en terciopelo, bordado español del siglo XVI.*

ficos paramentos de altar en terciopelo todo lleno de arabescos de oro.

La pieza de bordado más hermosa que figuró en la sección retrospectiva de la Exposición Universal de 1878, es una serie de ornamentos de

iglesia españoles, compuesta de cuatro piezas en terciopelo negro, destinadas á las ceremonias fúnebres. Los motivos principales los forman cuadrados adornados de cartuchos que encierran cráneos humanos, copiados del natural. Una rica ornamentación esparce por todo alrededor su ramaje y sus esmaltes de oro, como un canto de esperanza que consuela de las realidades de la muerte contenidas en los cartuchos.

El dibujo es magistral, y el trabajo preciso y correcto, pero sin refinamientos pretenciosos. Los asuntos del centro están bordados al *lancé* en oro unidos con la seda, y por un feliz contraste los cartuchos están rellenos de seda y enlazados con metal. El rameado es de aplicación de oro, pero las hojas y los frutos que suben de él están bordados en armadura de seda modelada y unida con oro. Este conjunto, por lo amplio de su composición, por la riqueza bien proporcionada de los materiales, por la limpieza de su trabajo, y en fin, por la justa apropiación de sus motivos, forma uno de los modelos más notables, cuyo estudio se puede aconsejar.

Otra pieza, que también debe ser española, muy hermosa en sus detalles, pero un poco pesada en sus relieves y en su dibujo, es la cubierta de facistol que se dice haber sido regalada por Carlos V al monasterio de Yuste. Es una especie de larga banda de terciopelo rojo, cuyo fondo está sembrado de florones trazados con hilo de oro y encuadrados en S, que se encadenan en losanges. En cada extremo hay un *panneau* cuadrado, más rico, conteniendo

personajes. De un lado una gran águila de oro de San Juan Evangelista, en relieve muy pronunciado, ocupa todo el ancho, rodeada, en los vacíos que quedan alrededor de la cabeza y de las patas, de grandes lentejuelas de oro recortadas en florecillas; en el centro del cuerpo del águila hay un escudo redondo, donde se ve, en bordado de color, muy finamente tratado, el retrato del santo. En el otro cuadrado está San Juan, sentado en medio de un paisaje, al pie de un gran árbol, escribiendo su Evangelio bajo la inspiración de la santa Virgen, que se le aparece en los aires. La figura del San Juan ha sido retocada con pintura. La ejecución es buena,



FIG. 20.—*Dalmática española*



FIG. 21. — Matrazo principal de un ornamento de iglesia española.

pero menos refinada que la de los bordados italianos. Una orla de ramas rotas con follaje, trazada en oro sobre terciopelo encuadra todo este conjunto.

*Flandes.*—Aquella era la gran época de las escuelas de pintura flamenca y holandesa, y en ellas se inspiraban las bordadoras para producir obras admirables. El cuidado minucioso con que los artistas flamencos trataban los menores detalles, era un estímulo para el bordado, cuyo campo de acción más restringido justificaba mejor estos refinamientos.

La maravilla por excelencia del bordado flamenco, es un paramento de altar de 4<sup>m</sup>,60 de largo, por 1<sup>m</sup>,10 de alto, que está expuesto en el Museo real de antigüedades y de armaduras de la Puerta de Hal en Bruselas. Procede de la abadía de Grimbergen, cuyas armas lleva con las de Cristóbal Outerz, que fué su prior de 1615 á 1647.

Una divisa: *Panis confortans Christus*, indica que el asunto es la glorificación del banquete místico de la Eucaristía. Para marcar bien esta intención, el artista que ha hecho su dibujo ha reunido, en una serie de compartimientos separados por motivos de arquitectura, todos los episodios del



FIG. 22.—Bordado español, oro y seda sobre terciopelo. (Procedente del taller de Fortuny.)



Evangelio que dan lugar á la representación de una comida á que asistió Jesucristo. La Cena ocupa, como



FIG. 23.—*Las bodas de Canaán*, motivo del paramento de altar del Museo de antigüedades y de armaduras de Bruselas.

es natural, el primer sitio; después vienen las bodas de Canaán y las comidas en casa de Simón el lepro-



so, en casa de Zaqueo, y, en fin, con los peregrinos de Emaus. Nada tan esbelto y elegante como la arquitectura, de un discreto relieve, bordada en combinación de dos oros, brillante y mate, del más feliz contraste, que encuadra y separa los asuntos. Los grupos de personajes están admirablemente distribuídos; Cristo, colocado en tanto en el centro del motivo, en tanto al lado de la mesa, está siempre tratado con deslumbradora majestad. Los rostros, bordados en seda con un gran cuidado, son hermosos y expresi-

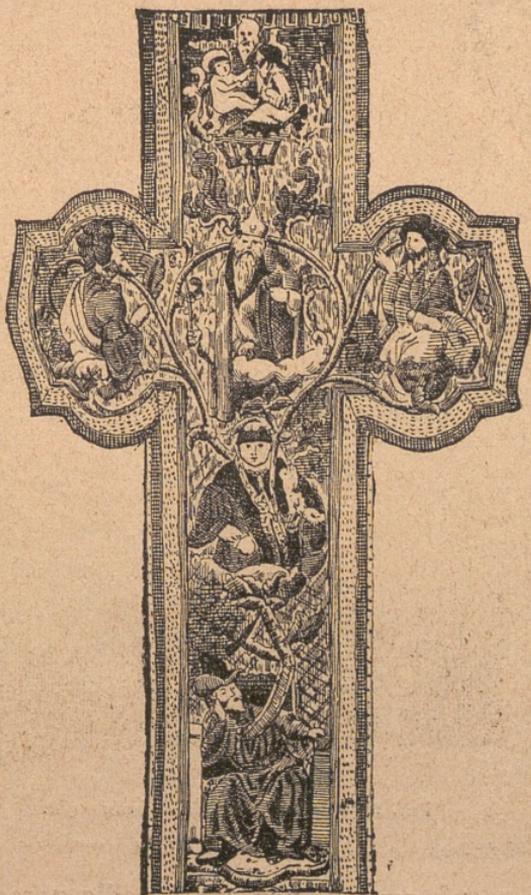


FIG. 24.—Cruz de casulla flamenco.

vos; los gestos muy en situación; las actitudes noblemente escogidas. Su estado de conservación es admirable. Nosotros no conocemos obra de aguja más

importante y de más bella ejecución.

*El traje.* —

Hasta aquella época no se había bordado apenas más que en color, aún en el lienzo y en las piezas de ropa blanca.

La ropa blanca, por otra parte, era rara y cara.

Se hacían, pues, muy pocos bordados blan-



FIG. 25.—Toalla bordada en seda roja.

cos; la ropa blanca era sencilla, raramente fina, y no se pensaba todavía en adornarla.

Pero no sucedió ya lo mismo en el siglo XVI; el lienzo se había perfeccionado mucho y ocupaba un lugar muy importante en el vestido y en el mueblaje.

Las toallas ó servilletas bordadas con cordoncillo de seda roja son de muy buen efecto. Se hizo mucho de esto.

Bien pronto se sintió la necesidad de dar animación á estos trabajos con efectos más acentuados. Inventóse el *punto cortado*, que produjo disposiciones encantadoras, mezcladas con calados que hacían resaltar como puntos luminosos las partes reservadas del dibujo que rodeaban. Después, el gusto por los fondos claros abrió un nuevo horizonte á los trabajos de aguja, y se bordó en lienzo á *hilos sacados*, no conservando más que los necesarios para sostener el bordado; últimamente se bordó *sobre malla*.

En aquella época se dedicaron á bordar las damas, y los trabajos de aguja fueron considerados como ocupación distinguida.

1875

1875

1875

1875

1875

1875

1875

1875

1875

1875

1875

1875

1875

1875

1875

## CAPITULO IV

### EL BORDADO EN LOS TIEMPOS MODERNOS

*Siglo XVII.*—Luis XIV dió un gran impulso á la fabricación de bordados; el lujo del mueblaje y el de los vestidos excedió á todo lo que se había hecho hasta entonces.

Europa entera quedó deslumbrada por el lujo desplegado en Versalles. Hasta hubo ciertos detalles en que, á fuerza de riqueza, se pasó de medida y se cayó en exageraciones peligrosas. En las habitaciones del rey había cariátides bordadas en oro, de quince pies de altura y relieve á proporción.

El gran rey tuvo mejor gusto para los trajes de corte; y los vestidos azules, designados por él como «vestidos privilegiados», estaban muy bien entendidos. Se dispuso en 1664 que estos vestidos no podrían ser usados sino por un favor especial del rey y por autorización firmada de su mano. El número de los favorecidos con la autorización era limitado: muerto uno, era nombrado otro en su lugar.

El vestido era azul, forrado de rojo, y bordado con un magnífico dibujo en oro con algunas partes de plata. Las lentejuelas desempeñaban un papel

importante. Dados los resplandecientes salones donde habían de ser lucidos estos trajes y las doradas carrozas usadas por los personajes vestidos de este modo, el conjunto resultaba de una magnificencia bien entendida.

Ciertos detalles muestran á qué enormes gastos se entregó el rey para los tejidos empleados en su palacio de Versalles.



FIG. 26.—Dibujo del bordado de los vestidos privilegiados.

Los dibujos empleados para aquellos hermosos tejidos, aquellas magníficas tapicerías y aquellos ricos bordados, tenían todos un gran empaque. La nobleza de las actitudes de los personajes representados, la amplitud de formas en la ornamentación, la opulencia del florido, la buena elección de los atributos, de un simbolismo siempre claro y honesto, como el sol real, los cascos, las espadas, los orifla-

mas y las trompetas de la victoria, todo esto componía un estilo, cuya grandeza nos impresiona todavía.

Los trajes femeninos eran generalmente menos recamados de dorados que los de los hombres. Las



FIG. 27.—Bordado indio policromo.

mujeres, con un gusto exquisito, buscaban sus adornos en la riqueza de las piezas de ropa blanca, de los bordados blancos y de los encajes de hilo, que tanto favorecen. Las verdaderas elegantes se mofaban de las que se cubrían de dorados.

Europa entera seguía las modas de la corte de Francia, y jamás acaso se hizo mayor consumo de ricos bordados.

El Oriente, por su parte, continuaba haciendo obras de aguja de una opulencia fantástica. Cuando Sobieski, rey de Polonia, batió á los turcos en 1683, y les obligó á levantar el cerco de Viena, apoderóse

de un baldaquino rodeado de cortinas, bajo el cual se custodiaba el Korán y el estandarte de Mahoma en el campo de los turcos. La tela era un brocado de Esmirna de fondo de oro, en el cual había bordados versículos islamitas escritos con turquesas y con perlas finas. Los montantes de los soportes eran de plata sobredorada cincelada admirablemente, con medallones guarnecidos de esmaltes y de pedrería con profusión. Sobieski se hizo con él un lecho de respeto que fué estimado á su muerte en 700.000 libras tornesas.

Una tentativa curiosa se hizo en aquella época: la de hacer copiar en bordado, por los chinos, las grandes tapicerías decorativas con que Luis XIV había vestido los muros de sus palacios. Es probable que, como el bordado se producía á un precio tan mínimo en el extremo Oriente, tentase esto á negociantes portugueses y holandeses, que eran casi los únicos que entonces tenían relaciones comerciales con aquellos lejanos países.

Ninguna audacia faltó á los que encargaban obras de aguja, y encontraron en Francia, en Italia, en España y en Flandes obreros maravillosamente hábiles para ejecutar los suntuosos encargos que se les hicieron. El reproche que se les podría presentar, es haber exagerado con frecuencia en fuerza de querer hacer grande y rico. El bordado llegó en aquella época á una perfección que deja muy atrás casi todo lo que se ha bordado después.

*Siglo XVIII.*—En vez de celebrar con las artes las victorias de la guerra y los triunfos de la majes-

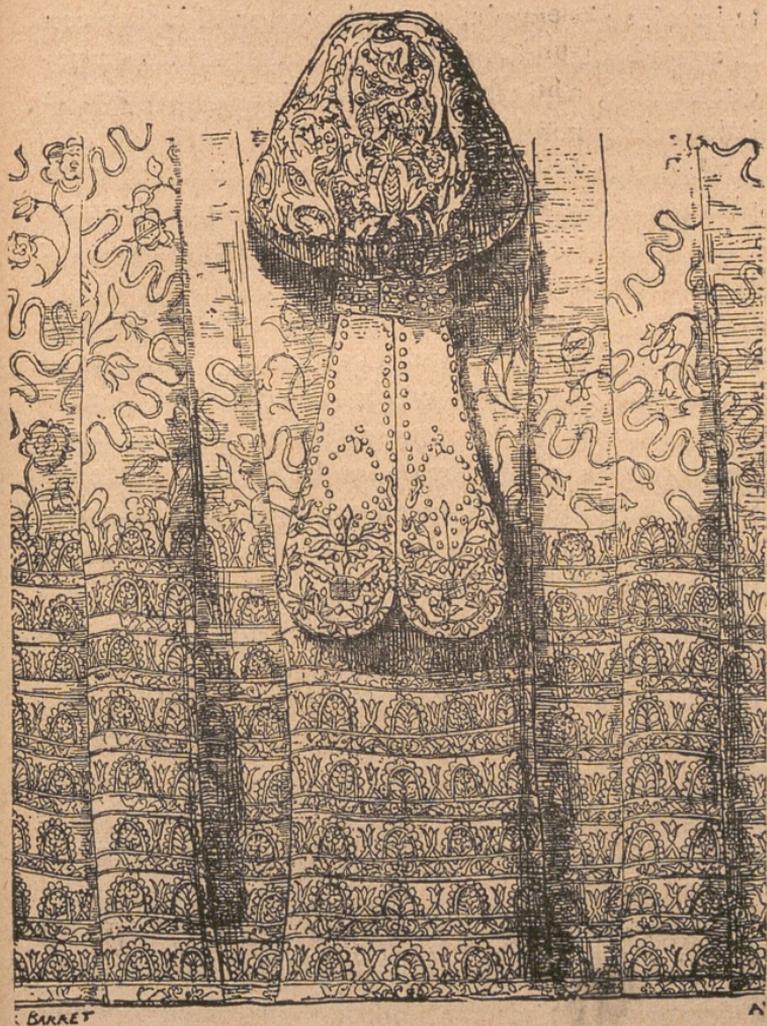


FIG. 28.—Traje bordado en oro y plata sobre terciopelo, que perteneció á Catalina de Brandeburgo. Siglo XVII.—Museo de Buda-Pesth.

tad real, se las empleó en traducir con el lápiz y con la aguja los triunfos del amor. Todo pareció empequeñecerse, achicarse; y los bordados sufrieron la influencia general.

Los tocados de las damas, sobre todo, se complicaron con una multitud de detalles que llegaron hasta lo grotesco. Ciertos vestidos llegaron á ser verdaderos monumentos.

El traje de los hombres conservó un aspecto más razonable. Las casacas bordadas, y sobre todo las chupas, adornadas, con tanta finura, con encantadoras flores que corren graciosamente á lo largo de los ojales, alrededor de los bolsillos y sobre los vuelos de las mangas, están colocadas entre las mejores producciones del arte del bordador. Al mismo tiempo que el lujo se refinaba, se hacía más difícil por lo que toca á los detalles de ejecución. Aquella tendencia llevó á muchos señores, grandes aficionados á los bordados, á no satisfacerse con lo que se bordaba en Europa, y enviaban sus trajes, ya cortados, á que los bordasen en China. Aquella importación fué excelente: ella nos valió la producción de esos preciosos vestidos que no nos cansamos de admirar todavía.

Acaso jamás se llevó más lejos el estudio en los trabajos de aguja. La seda torcida y la seda floja se mezclaban con nuevas disposiciones de hilos, como el canutillo y la felpilla, á veces hasta con cintas muy estrechas, como las que sirven de registro ó señales en los libros. El oro y la plata se empleaban siempre en hilos, pero también en granos, en cuen-

tas, en lentejuelas de todos tamaños, y además en flechas, en barras, en láminas, en felpillas, en rizado, en cadeneta y en *sutach*. El número de los puntos aumentó singularmente.

Los bordados en lana sobre cañamazo fueron muy usados en el siglo XVIII. Este trabajo á puntos contados seduce por su facilidad de ejecución, pero rara vez da como resultado obras bien artísticas.

La afición al bienestar aumentó prodigiosamente, y dió origen á una gran variedad de asientos desconocidos antes, como canapés, confidentes, *tete á tete*;

y todos estos muebles fueron guarnecidos con verdaderas tapicerías, ó, mejor aún, con bordados sobre cañamazo á *punto de tapicería* (puntos cruzados y contados.)

Las figuras, cuando las había, eran muy finas y ejecutadas en seda á *punto menudo*.

El trabajo á puntos contados sobre cañamazo es la más fácil de todas las labores de bordado, y por eso se dedicaron mucho á ella las damas del gran mundo.

La ropa blanca era de una elegancia que se ex-



FIG. 29.—Bordado de una casaca á la manera de China.

plica cuando se conoce las costumbres ligeras de aquella época. Bordábase con un talento inimitable las finas batistas en que se envolvían las coquetas duquesas, tan elegantes en la intimidad de sus tocadores y alcobas como con sus trajes de baile.

En el último tercio del siglo XVIII se hizo una tentativa de reacción hacia la antigüedad. Los frisos griegos y los ramajes, se aliaron á un floreado muy estudiado. Los tulipanes, los claveles y las rosas, atados casi siempre con cintas de colores suaves, rodeaban medallones bordados de perlas, ó colgaban, en guirnaldas, de trofeos y de atributos campestres ó mitológicos. El bordado sobre raso producía con estos elementos encantadoras disposiciones, donde la aguja trazaba canastillas llenas de cintas, que aún hoy son muy copiadas.

*Siglo XIX.*—Cuando la tormenta revolucionaria hubo pasado, ocupóse el Imperio en poner abejas en todos los sitios donde antes se abrían las flores de lis. Pero el arte del bordador se acomodó mal á un reinado en el cual la guerra absorbía todas las actividades. Apenas hizo bordar la corte imperial algunos de los bellos trajes que se ven en los espléndidos retratos que Gerard hizo de Napoleón, de Josefina ó de María Luisa.

Desde hace cincuenta años, el bordado se ha esparcido más y más, y su uso se ha propagado á todas las clases de la sociedad y á todos los países que han seguido la impulsión de las modas europeas. El desarrollo de las relaciones comerciales ha favorecido singularmente el vuelo de esta industria;

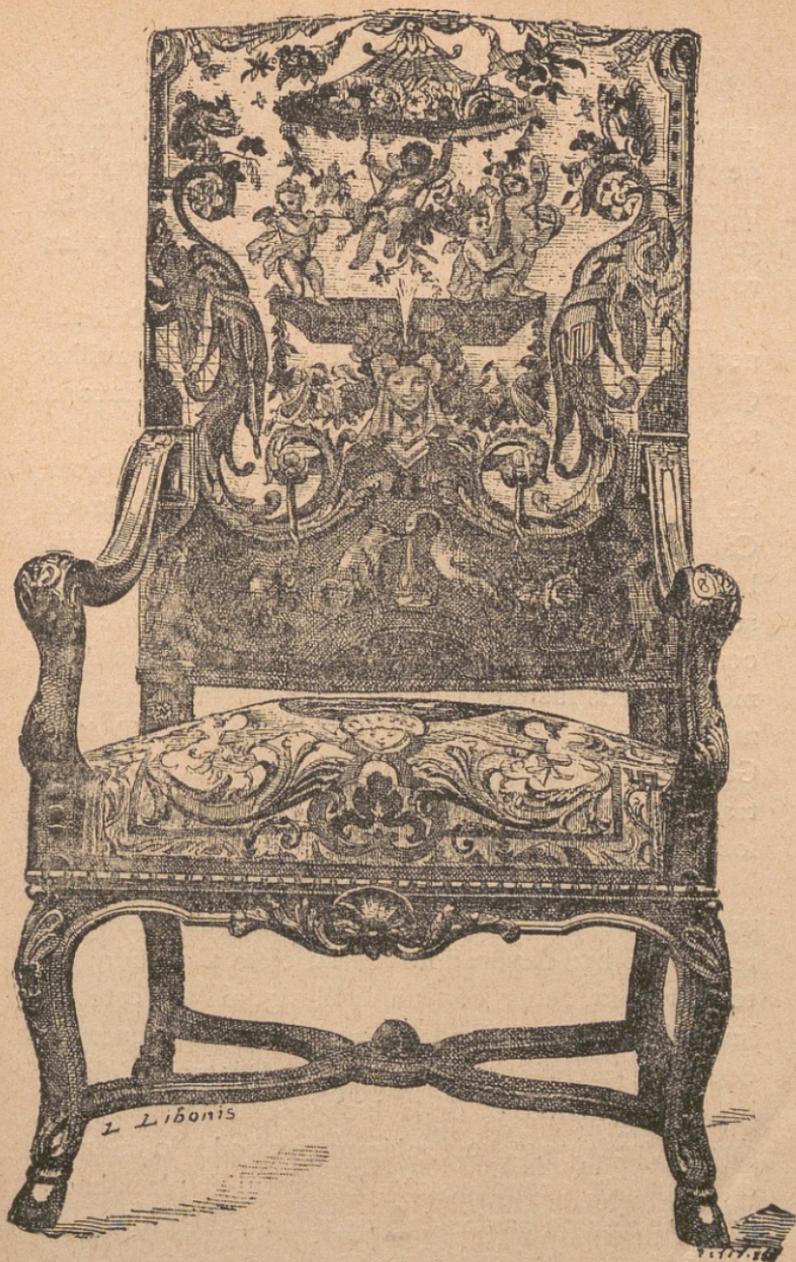


FIG. 30.—Sillón guarnecido con un soberbio bordado de fin del siglo XVII.

pero, hay que reconocerlo, más bien desde el punto de la cantidad que de la belleza de las obras. Se puede decir que se ha bordado todo y que se ha sembrado con profusión de adornos de aguja las ropas y los muebles.

*El Extremo Oriente.*—Por su parte, el Oriente nos ha traído, con extrema facilidad, las maravillas que producía desde hace siglos y que la Europa sólo había entrevisto hasta entonces.

No sólo se ha visto llegar los hermosos tapices de Persia y de Turquía, sino que hasta el valle de Cachemira nos ha inundado con sus chales maravillosamente brochados, bordados con una lana tan suave y tan fina, que nada análogo les puede ser comparado. La India nos envía sus muselinas finamente bordadas de palmas de oro, á las cuales se mezclan las verdes alas de los escarabajos. Teófilo Gautier, en una de sus páginas más llenas de color, traducía de este modo la impresión que le causaban los bordados del Oriente:

«Diríase que el lujo indio ha querido empeñar una lucha directa con el sol, tener un duelo á muerte con la luz devoradora de su cielo abrasado; intenta resplandecer con un brillo igual bajo este diluvio de fuego; realiza las maravillas de los cuentos de hadas; hace ropajes del color del tiempo, del color del sol, del color de la luna; metales, flores, pedrerías, reflejos, rayos, relámpagos: todo lo mezcla en su paleta incandescente. En un tul de plata hace palpitar alas de cantáridas, doradas esmeraldas que parecen volar todavía. Con los élitros de los escara-

bajos compone follajes imposibles con flores de diamantes. Aprovecha el leonado tembloroso de la seda, los matices de ópalo del nácar, los muarés espléndidos del oro azul del pavo real. Nada desdeña, ni siquiera el oropel, con tal que lance su relámpago; ni siquiera el cristal, con tal que lance su fuego. Es preciso que á todo precio brille, centellee, reluz-

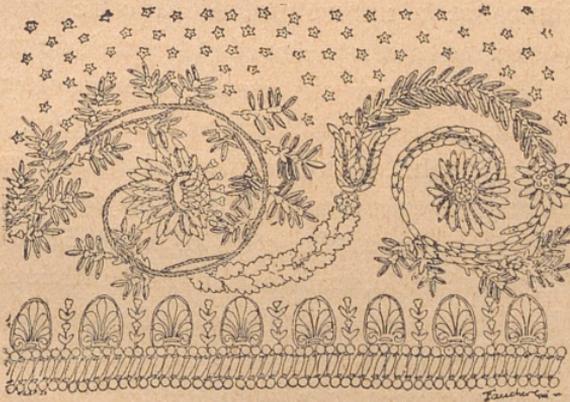


FIG. 31.—Casaca bordada con lentejuelas de plata, del tiempo del Imperio.

ca, que lance rayos prismáticos, que sea flameante, deslumbrador, fosforescente; es preciso que el sol se confiese vencido.»

¡Qué más habría dicho el brillante escritor si hubiera visto aquella pieza enloquecedora de riqueza que el rajah de Baroda, Kinderao, envió hace cuarenta años al sepulcro de Mahoma: un *chadar* ó velo compuesto de un tejido enteramente recubierto de perlas y de piedras preciosas, dispuestas en un di-

bujo de arabescos, que le había costado la suma fabulosa de ¡25 millones de francos! A pesar de su extrema riqueza, el efecto era de los más armoniosos. Cuando se le extendía al sol, tomaba un brillo radiante en el que los ojos seguían encantados las exquisitas líneas del dibujo.

La China y el Japón han vertido sobre los mercados de Europa sus sederías bordadas con un vivo sentimiento de la naturaleza. Al lado de los trajes chinos adornados con el dragón imperial, de matices tan cambiantes, y con sus oros teñidos de verde, se admira con justicia las fukusas del Japón, «esos cuadrados de telas, más ó menos trabajadas, que sirven para envolver los regalos que los japoneses tienen costumbre de enviarse; el plumaje de las aves está allí, sobre todo, tratado con un sentimiento tan exquisito de los matices y de los reflejos de la seda, que da un valor asombroso á los colores empleados.»

*Presente y porvenir.*—Todos los géneros han sido explotados sucesivamente, sobre todo para las obras de ejecución relativamente fácil. La moda se ha apasionado, según sus caprichos, en tanto de un género de bordado, en tanto de otro, y, en sus horas de seducción, ha provocado una producción enorme de obras precoces, con frecuencia dibujadas con inspiración, pero en las que ha faltado ese perseverante y convencido cuidado que hace la obra de arte. Producir siempre de prisa, trabajar á bajo precio con frecuencia, olvidar el destino de la tela bordada, que á veces servirá indistintamente para una iglesia, para un mueble ó para un traje, no



*L. Libonnie, del.*

FIG. 32.—*Fukusa japonesa bordada.*

son buenas condiciones para hacer obras que tengan estilo.

Así las máquinas inventadas por el alsaciano Hillmann, responden desde hace algunos años á las exigencias superficiales de nuestra época, y dan resultados suficientes para un consumo que se contenta con una obra aparente y poco costosa.

Pero, ante esta temible concurrencia, ¿escapará el arte del bordado á esos dedos ágiles y modestos que han realizado, por un trabajo concienzudo, tantas obras maravillosas? Al lado del oficio mecánico, que tendrá en su apoyo la gran producción, ¿no quedará un sitio para la obra cuidada, indispensable al lujo de buena ley, donde el arte tiene espacio más amplio que la sola elección del dibujo? Sí, sin duda alguna.

La prueba está hecha con el movimiento considerable que se ha producido desde hace algunos años, y que tiene su origen en el estudio más detenido de las obras del pasado.

A medida que los artistas han vestido sus talleres con telas antiguas, y que las tapicerías y los bordados de otras edades han salido del polvo en que la indiferencia pública los había dejado hacía un siglo, los trabajos de aguja han entrado en una nueva fase.

Muchos se han procurado las prendas de vestir tan pintorescas que cada provincia usaba y que desgraciadamente tienden á desaparecer ante el nivel demasiado absoluto del espíritu moderno; por todas partes inteligentes coleccionistas han recogido como excelentes modelos estas trazas de un arte local lleno de originalidad.

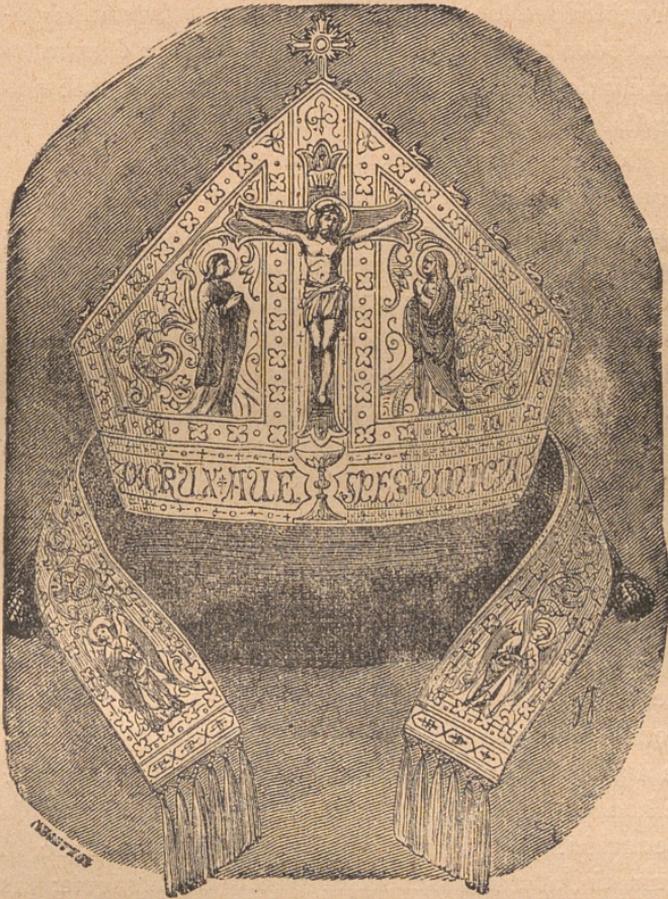


FIG. 33.—Mitra de la crucifixión, dibujada y bordada por Biais.

Hábiles bordadoras, guiadas por autorizadas apreciaciones, han reproducido con pasión los más bellos de esos modelos.

Instruídos bien pronto por estas tentativas, y

apropiándose los procedimientos de las buenas épocas, todos los que bordaban para el traje ó para el mobiliario se han atrevido al fin á intentar trabajos verdaderamente artísticos.

Los casulleros hacen para nuestras catedrales ornamentos dignos de ser empleados en las ceremonias al lado de las maravillas que contienen todavía algunos de sus tesoros perdonados por las revoluciones. La mitra de la crucifixión ejecutada á punto combinado en sedas de colores sobre tisú de oro adornado de perlas, y la cubierta bordada sobre reps azul con cabujones de cristal de roca, para la bula de la Inmaculada Concepción, son obras que hacen honor á nuestra época.

Los tapiceros guarnecen nuestros muebles y nuestras colgaduras con telas bordadas que están incomparablemente mejor estudiadas que hace veinte años.

Pero donde todo se ha transformado especialmente, es en las obras de fantasía. En vez del tradicional cuadrado de cañamazo, donde la aguja trazaba á puntos contados un loro ó un horrible perrillo, se hacen obras encantadoras por el dibujo y por la ejecución. Toda mujer laboriosa borda al pasado, al plumetis, al adamascado, al punto de Hungría; las más hábiles se atreven con el punto menudo, el lancé, y los puntos combinados, perfilan de oro como en el siglo XVI, ó colocan graciosos cintillos como en el siglo XVIII.

Así es como, reuniendo en un eclecticismo del todo moderno una multitud de noticias y de ejemplos

de que ninguna época anterior á la nuestra nos había podido hacer una revista de conjunto; tomando



FIG. 34.—Tapa de encuadernación, dibujada y bordada, para la bula de la Inmaculada Concepción, por Biais.

del Oriente como del Occidente; estudiando las civilizaciones más primitivas como de las más adelantadas; acumulando en las salas de un museo obras

que comprendan todas las edades y todos los pueblos, el bordador se encuentra hoy provisto de medios excepcionales para dar un gran paso en la vía del progreso.

## APÉNDICE

### MATERIALES EMPLEADOS EN EL BORDADO Y SU ORIGEN

La aguja, inventada al principio para la costura, es decir para la reunión de las telas, se encargó bien pronto de adornarlas: de aquí nació el bordado. Tenía á su disposición todos los hilos que servían para tejer. Cuando no eran bastante resistentes, fueron retorcidas juntas muchas hebras, y se creó de este modo toda una serie de grosores de hilos, que permitieron á las bordadoras variar sus efectos.

Los procedimientos de teñir, por sus descubrimientos sucesivos, pusieron toda una paleta á disposición de las bordadoras, como el retorcido les había dado la serie de grosores.

Los primeros hilos empleados fueron la lana, el lino y el algodón. La seda vino la última.

*La lana.*— Los patriarcas son pastores; sus rebaños de cabras y de carneros les proporcionan, al mismo tiempo que el alimento, los materiales para los primeros tejidos: la lana es el primer hilo.

Entre tanto, el Egipto, una de las comarcas más adelantadas en civilización y en industria, se fija en ciertas plantas cuya corteza se puede dividir en lar-

gos filamentos: el cáñamo y el lino. El cáñamo proporciona el cordaje para las naves y las redes para los pescadores.

*El lino.*—El lino, cuyo descubrimiento es atribuído á la diosa Isis, se emplea para los tejidos á la vez sólidos y ligeros. Da una tela que se blanquea tan bien que, una vez conocida, es considerada como la única digna de ser consagrada á las prácticas religiosas; hácese de ella el emblema de la pureza; los sacerdotes deben vestir de lino para los sacrificios; las telas que adornan los altares, las que sirven para las diferentes ceremonias, y hasta para los funerales, son de lino. Con frecuencia se marca su empleo sagrado bordándolas con finos bordados. De lino son, según los preceptos del *Exodo*, cap. XXXI, las vestiduras destinadas al ministerio del gran sacerdote Aarón y de sus hijos, y con las cuales deben revestirse al desempeñar sus sagradas funciones. El ephod del gran sacerdote es una especie de túnica de lino adornada de colores de jacinto, de púrpura y de carmesí: debe llevar en el pectoral doce piedras preciosas, en las cuales vayan grabados los nombres de los doce hijos de Jacob.

*El algodón.*—Durante este tiempo la India emplea el algodón que crece en ella naturalmente: las caravanas procedentes del Ganges y del Indus enseñan su uso á los pueblos del norte del Asia y probablemente á los egipcios, mientras que los griegos permanecen mucho tiempo sin conocerlo. Sólo cuando llegan á la India el año 333 antes de Jesucristo, capitaneados por Alejandro el Grande, vencedor de

Darío, es cuando notan, según Estrabon, que los vestidos usados por los pueblos vencidos están hechos «del árbol de lana,» ó más bien «de la lana producida en nueces,» primeras y exactísimas definiciones que dieron del algodón.

*La seda.*—En cuanto á la seda, producto originario y especial de la China, donde 1.200 años antes de nuestra Era se le llamaba ya «hilo divino,» parece haber sido casi desconocida en Occidente hasta la época de Julio César. Aristóteles (siglo IV antes de J. C.) habla mucho del Βόμβυξ, como de un gran gusano que sufre tres metamorfosis: dice que fué en la isla de Cos donde Panfila, hija de Platés, hiló el primer capullo y con ello hizo un tejido. Pero estos hechos no están probados. La Persia, la India y el Egipto parece que no conocieron la seda sino poco tiempo antes de la Era cristiana; las primeras telas de seda llegan á Roma hacia la época de Julio César, y Virgilio, en la segunda Geórgica, es uno de los primeros autores que hablan de la seda. Bajo el emperador Tiberio era todavía muy rara y alcanzaba un precio enorme. Se la pagaba su peso en oro, *libra enim auri libra serici*. Una libra de seda costaba una libra de oro.

*Los hilos de oro.*—Pero lo que realzaba mucho la riqueza de los bordados, aún bastante tiempo antes del conocimiento de la seda, era el empleo de hilos de oro y de plata.

La idea de batir el oro y la plata con martillo, hasta reducirlos á una hoja muy sutil, y de cortarlos en cintillas estrechas para mezclarlas con las hebras



de los tejidos, se remonta casi á los primeros tiempos de la historia.

Plinio atribuye la invención á Atalo, rey de Asia. Es en el Asia, dice, donde el rey Atalo ha encontrado el medio de mezclar hilo de oro en los bordados, por lo que esas telas han sido llamadas Atálicas. Nos cuenta la Biblia que la hija del rey está deslumbradora en su vestidura tejida de oro. En fin, Dionisio de Halicarnaso nos asegura que Tarquino fué el primero que apareció en Roma con ropas bordadas de oro.

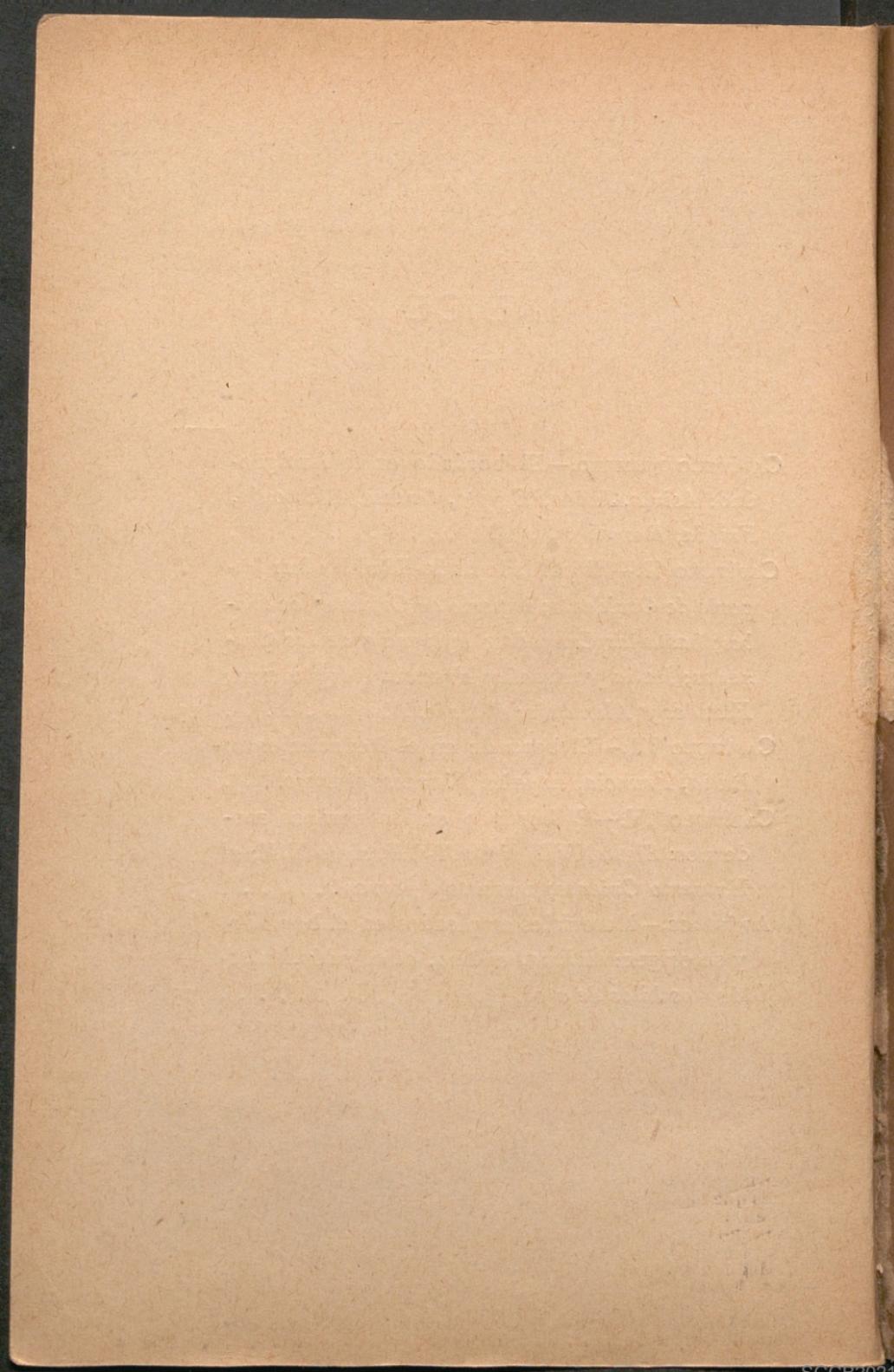
Estos detalles nos permiten sentar que el bordado tuvo desde el principio á su disposición lo que le es indispensable, á saber: la aguja, ese instrumento incomparable al que los siglos no han añadido, por decirlo así, ningún perfeccionamiento; y, como materiales, una colección de hilos de varios colores, grosores y riquezas.

FIN



# ÍNDICE

	Pags.
CAPÍTULO PRIMERO.—El bordado en la Antigüedad: <i>Asiria, Judea, Egipto, Grecia, Babilonia, Frigia, Roma</i> . . . . .	5
CAPÍTULO II.—El bordado en la Edad Media: <i>Imperio de Occidente; imperio de Oriente; los árabes; hasta las Cruzadas; influencia de las Cruzadas; Italia y España; Francia é Inglaterra; Flandes y Alemania; el traje</i> . . . . .	15
CAPÍTULO III.—El bordado en el Renacimiento: <i>Italia, Francia, España, Flandes; el traje</i> . . . .	41
CAPÍTULO IV.—El bordado en los tiempos modernos: <i>Siglo XVII, siglo XVIII, siglo XIX; el Extremo Oriente; presente y porvenir</i> . . . . .	57
APÉNDICE.—Materiales empleados en el bordado, y su origen: <i>la lana, el lino, el algodón, la seda, los hilos de oro</i> . . . . .	75



<b>de granos y la protección á la agricultura.</b> Versión castellana de Poiccarpo Pastor. Un tomo en 8. <sup>o</sup>	1	•
NAVARRETE (José).— <b>Sonrisas y lágrimas.</b> Artículos escogidos. Un tomo en 8. <sup>o</sup> (Segunda edición)	3	•
ONNET (Jorge).— <b>Deuda de odio.</b> Versión castellana de Juan García Al-deguer. Un tomo en 8. <sup>o</sup>	3	50
— <b>El alma de Pedro.</b> Versión castellana. Un tomo en 8. <sup>o</sup>	4	450
ORTEGA MUNILLA (J.).— <b>La viva y la muerta.</b> Un tomo en 8. <sup>o</sup>	3	4
OSSORIO Y GALLARDO (Cárlos y Angel).— <b>Manual del perfecto periodista.</b> Un tomo en 8. <sup>o</sup>	3	•
— (Cárlos).— <b>La vida moderna</b> (manchas de color). Prólogo del duque de Rivas. Ilustraciones de Alsina, Alvarez Dumont, Amérigo, Araujo, Banet, Baroja, Carcedo, Florit, García Ruiz, Gonar, Hidalgo, Iborra, Laporta, Luna y Novicio, Moya, Oliva, Pedrero, Plasencia, Pons, Vera, Villapadierna y Villar. Fotografiados y cromotipia de Laporta. Un tomo en 8. <sup>o</sup>	3	4
PARDO BAZÁN (Emilia).— <b>Al pie de la torre Eiffel.</b> Un tomo en 8. <sup>o</sup> de 300 páginas	150	2
— <b>Por Francia y por Alemania</b> (Segunda parte de <i>Al pie de la torre Eiffel.</i> ) Un tomo en 8. <sup>o</sup> de 262 págs.	150	2
— <b>Una cristiana.</b> Un tomo en 8. <sup>o</sup>	3	350
— <b>La prueba.</b> (Segunda parte de <i>Una cristiana.</i> ) Un tomo en 8. <sup>o</sup>	3	350
— <b>Nuevo teatro crítico.</b> (Año 1891), Números sueltos. (Precio de publicación 150)	1	•
Colección completa de dicho año (doce números)	10	•
PICÓN (J. O.).— <b>Dulce y sabrosa.</b> Un tomo en 8. <sup>o</sup>	4	450
— <b>Novelitas.</b> Un tomo en 8. <sup>o</sup> mayor	350	4
RICHEBOURG (Emilio de).— <b>El millón del tío Raclot.</b> (Novela premiada por la Academia francesa con el premio Monthyón, destinado á la obra que más tienda á moralizar las costumbres.) Versión castellana de Olegario Slipemback. Un tomo en 8. <sup>o</sup> , ilustrado con 150 fotografados de Rlou.	4	450
SALES (P. de).— <b>Una víbora.</b> Versión castellana de E. G. A. Un tomo en 8. <sup>o</sup> (Segunda edición)	3	350
— <b>¡Huérfanas!</b> Versión castellana de Olegario Slipemback. Un tomo en 8. <sup>o</sup>	350	4
— <b>Un drama financiero.</b> Versión castellana de Carlos Docteur. Un tomo en 8. <sup>o</sup>	2	250
— <b>Roberto de Campignac.</b> Versión castellana de Olegario Slipemback. Un tomo en 8. <sup>o</sup>	2	250
— <b>El diamante negro.</b> Versión castellana de A. y R. Revenga. Un tomo en 8. <sup>o</sup>	2	250
— <b>Clara de Cressenville.</b> Versión castellana de A. y R. Revenga. Un tomo en 8. <sup>o</sup>	2	250
— <b>El sargento Renaud.</b> Versión castellana de Ceferino Terán Puyol. Un tomo en 8. <sup>o</sup>	3	350
— <b>La americana.</b> Versión castellana de Ceferino Terán Puyol. Un tomo en 8. <sup>o</sup>	3	350
THEURIET (Andrés).— <b>El galán de la gobernadora.</b> Versión castellana de José de Siles. Un tomo en 8. <sup>o</sup>	3	350
URRECHA (Federico).— <b>La estatua.</b> Cuentos del lunes. Un tomo en 8. <sup>o</sup> , con ilustraciones de Blanco Coris.	350	4
VALBUENA (Antonio de).— <b>Miguel de Escalada.</b> — <b>Agridulces</b> (1. <sup>a</sup> y 2. <sup>a</sup> tomas). Dos tomos en 8. <sup>o</sup>	6	7
— <b>Venancio González.</b> — <b>Capullos de novela.</b> Un tomo en 8. <sup>o</sup>	3	350
— <b>Miguel de Escalada.</b> — <b>Fe de erratas del Diccionario de la Academia.</b> Tres tomos en 8. <sup>o</sup> (Tercera edición).	9	1050
— <b>Venancio González.</b> — <b>Ripios académicos.</b> Un tomo en 8. <sup>o</sup>	3	350
Idem. id.— <b>Ripios aristocráticos.</b> Un tomo en 8. <sup>o</sup> (Quinta edición)	3	350
Idem. id.— <b>Ripios vulgares.</b> Un tomo en 8. <sup>o</sup> (2. <sup>a</sup> edición).	3	350
YRIGUEZ (Eusebio).— <b>Ofensas y desafíos.</b> Recopilación de las leyes que rigen en el duelo y causas originales de éste. Un tomo en 4. <sup>o</sup>	5	•
ZAHONERO (José).— <b>Barrabás.</b> Un tomo en 8. <sup>o</sup>	4	450
ZOLA (Emilio).— <b>El dinero.</b> Versión castellana de Juan García Al-deguer. Dos tomos en 8. <sup>o</sup>	5	6
— <b>La bestia humana.</b> Versión castellana de Carlos Docteur. Dos tomos en 8. <sup>o</sup>	6	7
— <b>La última voluntad.</b> (Le vœu d'une morte.) Versión castellana de Carlos Docteur. Un tomo en 8. <sup>o</sup>	350	4